

La Esfera

Año V * Núm. 255

Precio: 60 cénts.



SERENIDAD, cuadro de Juan Luis López

La Belleza de la Mujer
se hace más hermosa
con el uso diario de la

"NIEVE"
(Marca de Fábrica)

'HAZELINE'
('Hazeline' Snow) TRADE MARK

De venta en todas las Farmacias y Droguerías

BURROUGHS WELLCOME Y C^{IA}.
LONDRES

La "Nieve" 'Hazeline' no es grasienta. Aquellas personas cuyo cutis requiera una preparación grasienta deberían obtener la Crema 'Hazeline.'

S.P. 1809

All Rights Reserved



ARTURO VENTURA
GRAN PELETERÍA
1.^a Casa en modelos
CARMEN, 29, pral.-Teléf.º M-3.607.- Madrid




La mujer que con crema PECA-CURA no cuida su belleza, es cual frasco de esencia, destapado, que pierde fuerza.

Jabón, 1,40.—Crema, 2,10.—Polvos, color moreno (siete matices), rosa ó blanco, 2,27.—Agua cutánea, 5,50.—Agua de Colonia, 3,25, 5, 8 y 14 pesetas, según frasco.

PROBAD los jabones, **PROBAD** los polvos color moreno (siete matices), rosa ó blanco, serie "IDEAL", perfumes: ROSA DE JERICO, ADMIRABLE, MATINAL, ROSA, GINESTA, CHIPRE, ROCIO FLOR, MIMOSA, VERTIGO, ACACIA, MUGUET, CLAVEL, VIOLETA, JAZMIN

3 pesetas pastilla; 4 pesetas caja. **NINGUNO** los supera, **NINGUNO** los iguala en perfume, clase ni presentación.—Últimas creaciones de **Cortés Hermanos, BARCELONA.**

TINTAS
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS
DE
Pedro Closas
ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70 **BARCELONA**
Despacho: Unión, 21

Obras de "El Caballero Audaz"

La virgen desnuda, novela.
Desamor, novela.
El breviario de Blanca Emeria, novela.
El pozo de las pasiones, cuentos.
De pecado en pecado, novelas cortas.
El redimido, comedia romántica.
El libro de los toreros, confidencias de los grandes toreros.
San Sebastián, diario de un ver neante.
Lo que sé por mí, confesiones del siglo, 1.^a, 2.^a, 3.^a, 4.^a, 5.^a y 6.^a serie, que acaba de publicarse.

EN PRENSA:

7.^a y 8.^a serie de Lo que sé por mí.
Observaciones de un espectador, críticas teatrales.

La sin ventura, novela.

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS



Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.

BAUME BENGUÉ
Curacion radical de
GOTA-REUMATISMOS
NEURALGIAS

De venta en todas las farmacias y droguerías.

MOTOCICLETAS de 2 1/4, 4, 5 y 7 HP.
Indian AUTOMÓVIL SALON
BARCELONA: MADRID: VALENCIA:
Trafalgar, 52 Lagasca, 103 Paz, 33

FOTOGRAFÍA
BIEDMA

23, ALCALÁ, 23

Casa de primer orden □ Hay ascensor

EXTRAORDINARIAMENTE
SUPERIORES
á cuanto ha sido inventado
hasta el día
LAS VERDADERAS
PASTILLAS VALDA
NO TIENEN RIVAL
PARA LA
la **CURACION** rápida

PRESERVACION segura

de Resfriados, Afecciones de la Garganta
Laringitis, Bronquitis agudas y crónicas
Catarrros, Grippe, Trancazo,
Asma, Enfisema, etc.

PEDIRLAS, EXIGIRLAS

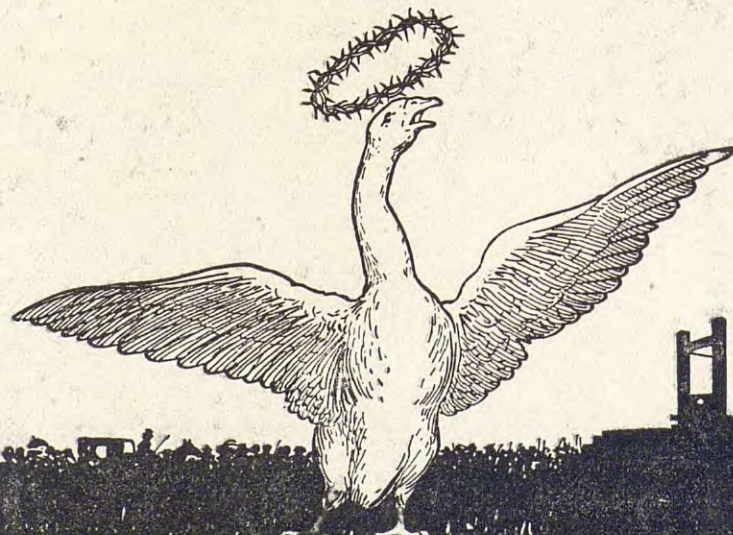
en CAJAS de Ptas 1.50

con el nombre

VALDA en la tapa

Agentes Generales: Vicente FERRER y Cia
BARCELONA.

Formula:
Menthol... 0,002
Eucalyptol... 0,0005
Azúcar-Goma.



Con alegría muero por el
FOIE GRAS SIBERIA

EL MONJE DIABÓLICO

(MISTERIOS DE LA CORTE RUSA)

El mayor éxito de la llamada *literatura de la guerra*, dramática floración de este espantoso caos en que desde Agosto de 1914 se agita el mundo, ha sido, sin duda, el emocionante libro de J. W. Bienstock,

LA FIN D'UN RÉGIME

en cuyas páginas se narran por alguien que presencié muy de cerca el trágico espectáculo del derrumbamiento zarista, cuantos sucesos trascendentales hubieron de desarrollarse en Rusia desde el advenimiento al trono del emperador Alejandro III, hasta la muerte del monje taumaturgo Rasputin, situada por el Destino á muy pocos días de distancia de la caída del régimen con el triunfo de la Revolución. El reinado del último Romanoff fué jalonado, durante sus veintitrés años de duración, por una serie de actos extraños que parecían ser perenne cartel de desafío al pueblo ruso, y que, en realidad, parecían encaminarse á la destrucción sistemática de la idea monárquica en Rusia. Cuanto en el país significaba capacidad y honradez era apartado implacablemente del Poder, mientras en torno del zar y de la zarina se agrupaba una muchedumbre, de día en día más numerosa, de arrivistas, de aventureros, de cínicas meretrices, de caballeros de industria, de milagrosos y de brujos; multitud abigarrada de seres extraños sin fe ni ley, que iba abriendo un abismo, cada vez más hondo, entre el soberano y su pueblo.

La figura más saliente, la más extraordinaria y la más dramática de esa Corte, única en la historia de los pueblos modernos, fué **Rasputin**, asesinado misteriosamente en nocturna bacanal, organizada por sus enemigos, en aristocrática mansión de las orillas del Neva, el 30 de Diciembre de 1916. De ella se escribió largamente, á raíz del acontecimiento, en todos los periódicos del mundo. Faltaba, sin embargo, algo más preciso, algo más rotundo, en el proceso incoado por la conciencia universal, al abominable personaje. Esa laguna la colma el libro famoso de Bienstock, libro ya traducido á los principales idiomas europeos, y del que se han hecho numerosas ediciones en francés é inglés. **NUEVO MUNDO** ha adquirido los derechos exclusivos para la versión española de

LA FIN D'UN RÉGIME

y ha comenzado su publicación, hallándonos plenamente convencidos de que su éxito habrá de compensar los sacrificios pecuniarios que nos imponemos en pro de nuestros lectores al satisfacer, sin regatear, la elevada suma que dicha exclusiva representa.

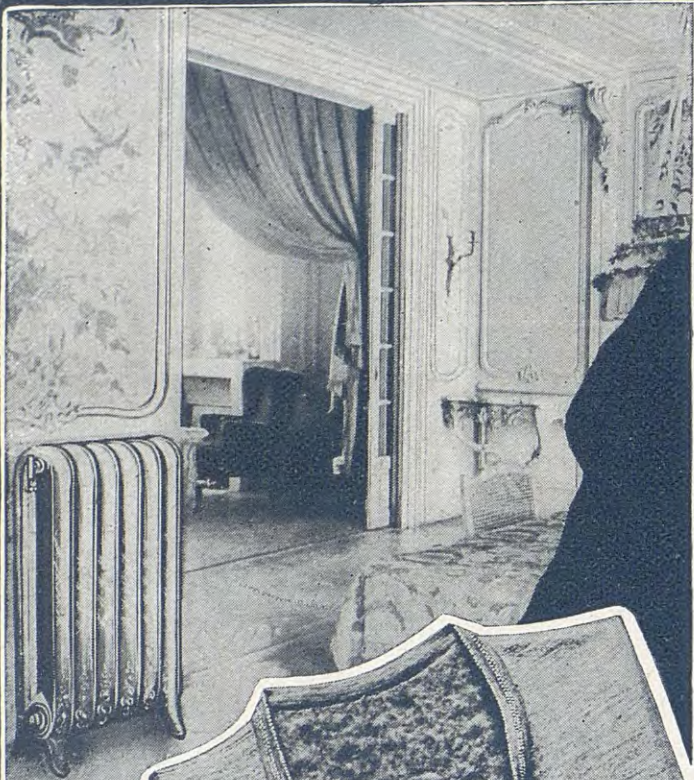
La célebre obra de Bienstock, palpitante de vida y avasalladora por su interés, cual pudiera serlo la más intrincada novela de aventuras, irá apareciendo semanalmente en cuatro páginas encuadernables, facilitando así la conservación de este interesantísimo documento histórico, acerca de cuya autenticidad no puede haber dudas, ya que ha sido constituido por el autor teniendo á la vista, entre otros testimonios de gran valor, las *Memorias* de una de las primeras víctimas del monje Rasputin, la esposa del general Lokhtin; las *Memorias* del *pope* Heliodoro, amigo ferviente del odioso farfante, verdadero autócrata de Rusia durante los postreros años del Imperio, y, por último, los autos completos del proceso instruido con ocasión del asesinato de Rasputin. Siendo este siniestro individuo quien personifica más intensamente la demencia del régimen zarista, y quien con mayor relieve se destaca en la sombría gestación de la gran tragedia rusa, titularemos el libro de Bienstock,

EL MONJE DIABÓLICO

ó

MISTERIOS DE LA CORTE RUSA

en substitución del que originalmente llevó la obra.



A. Ehrmann

con los
**Trajes
Interiores**
Higiénicos
de lana y turba
del Doctor
RASUREL



mantienen
el cuerpo
á una
temperatura
siempre igual
preservándolo
así de los
enfriamientos
y reumatismos.

no hay que
temer el pasar del calor al frío.

ÚNICOS DEPÓSITOS :

MADRID : "La Camerana", Arenal, 7 (antigua casa Tejada) y Montera, 43. BARCELONA : "Old England", Pelayo, 11 y Balmes, 1, 3, 5. ALICANTE : José Abad Peydro, Mayor, 28. BILBAO : Manuel Mendoza "Los Encajeros" Cruz, 8, Correo, 12. CADIZ : "Camisería Francesa", Duque de Tetuán y San José, 11. CARTAGENA : Ángel Nadales, Marina Española, 22. GIRONA : Casa Balcazar, Corrida, 28. GRANADA : Federico Ortega, "Almacenes San José", Reyes Católicos, 25. MÁLAGA : Camisería Española, calle Nueva, 37 y 39. OVIEDO : Casa Balcazar, Uria, 44. PAMPLONA : Manuel Mendoza, Chapitea, 15. SANTANDER : "Camisería Inglesa" Blanca, 34 y 36. SAN SEBASTIÁN : "Nouvelles Galeries", Garibay, 13. SEVILLA : "Maison de Blanc", Alvarez Quintero, 14, Faisanes, 11, Albareda, 7 y Tetuán, 37. VALENCIA : Vicente Oñra, Pasaje de Ripalda, 2. VITORIA : Manuel Mendoza, Estación, 10. ZARAGOZA : Sebastián Barril, Alfonso I, 2. VIGO : Toribio García, Puerta del Sol, 4. TÁNGER : "Au Grand Paris", B. S. Lasry. BUENOS AIRES : Gath y Chaves, Bartolomé Mitre, 569.

La Esfera

Año V.—Núm. 255

16 de Noviembre de 1918

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



LA CATEDRAL DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Acuarela de J. Drudis Biada

DE LA VIDA QUE PASA

La abdicación del emperador de Alemania



Guillermo II á los cuatro, á los cinco, á los siete y á los doce años

El huracán revolucionario, rugiente y poderoso en las aguas de Kiel, en las calles de Munich y de Hamburgo y en las avenidas de Berlín, ha derribado al Kaiser y con él á la dinastía de los Hohenzollern, dominadora de Alemania. El que paseó el orgullo de las imperiales alas de su casco entre haces de bayonetas y bosques de lanzas en las grandes paradas militares, ante los atónitos ojos de los berlineses, ha salvado la frontera de Holanda, cerca de Duse, una gris mañana de otoño, para refugiar su tristeza y su vencimiento en la extraña tierra que le ofrece hospitalidad. Ni los cañones le saludaban ni los hulanos le daban guardia. Sobre la majestad caída ondulan ahora las rojas banderas

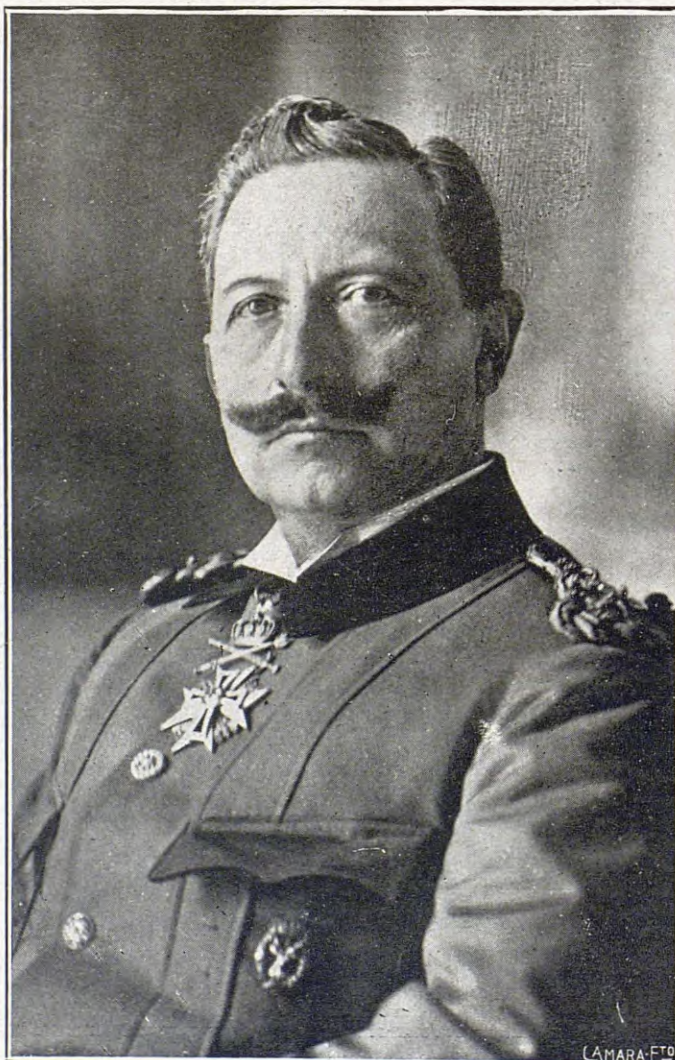
de la república social. Y el hombre que fué rey y emperador de uno de los pueblos más fuertes de la tierra; el que nació y vivió entre los fastos de los castillos y palacios; el que fué burgabre de Nuremberg, primer duque de Silesia, duque de Sajonia y de Magdeburgo y señor de Francfort, es un recuerdo histórico sometido á los definitivos juicios de la Historia, sin el poder que lo hizo ser soberano en muchos momentos difíciles para su pueblo. Caídos el zar Nicolás y el emperador Carlos, de Austria, pudo pensar, aca-

so, en sostener su mayestática figura, apoyándose en las sangrientas jornadas militares que llevan los nombres de Varsovia y Amberes, de Malinas y de Lovaina, de Reims y Charleroi. Error funesto, para él y para los suyos. La violencia de las nuevas ideas no respeta los oropeles bélicos y pasa sobre ellos para odiarlos y maldecirlos.

El emperador caído era un carácter enérgico, inflexible. Su semblante era espejo que reflejaba su espíritu. Nació en Berlín el día 27 de Enero de 1859 y está próximo, por consiguiente, á cumplir los sesenta años. Fueron sus padres el que fué emperador con el nombre de Federico III y la princesa Victoria de Inglaterra, hija de la reina Victoria. Se educó en el Liceo de Cassel



El Kaiser con el capote de campaña



Uno de los últimos retratos del Kaiser



El Kaiser con el uniforme militar en 1916



El Kaiser con el uniforme de los Highlanders

y en la Universidad de Bonn, y fué instruido militarmente bajo la dirección de los más prestigiosos generales del Imperio. Por la dureza de su temple, recordaba un poco á su abuelo, el también emperador Guillermo I. Contaba el hoy ex Kaiser veintinueve años cuando subió al trono de Alemania y Prusia, el 15 de Junio de 1888.

Tenía el emperador una decidida vocación militar. Cuando sólo contaba diez años, fué soldado en el primer regimiento de la Guardia, y apenas entrado en la juventud, sirvió en el Ejército á las órdenes del general Werder. Cuando ascendió al trono, se cuidó de impulsar el desarrollo de las tropas de mar y tierra, y bajo su dominio la Marina y el Ejército crecieron en número y en poder, hasta constituir su orgullo personal y la preocupación de las demás grandes potencias europeas. Rara vez se le veía vistiendo un traje civil. Su predilección eran los uniformes militares, lo mismo la ropa de gran



Guillermo II vistiendo el traje de la época de Federico I



El Kaiser con uniforme de feldmariscal turco

gala, sobre la que ostentaba las más altas condecoraciones, que el severo capote de campaña, sobre el cual brillaba la cruz de Hierro, la más preciada recompensa militar alemana. Asistía á las grandes maniobras, casi siempre á caballo, haciendo largas jornadas para poder seguir todos los movimientos de sus tropas; estudiaba los planes de los generales sobre los mapas y gráficos de campaña; discutía técnicamente las maniobras de las diferentes Armas, oponiendo su opinión á la de sus jefes veteranos y expertos. Parecía nacido para mandar. Fué emperador y rey y ostentó los títulos y condecoraciones más altas de la tierra. Hoy no es ni rey ni emperador. Caído, triste, con la derrota del vencimiento, tiene que acogerse á una tierra extranjera, sin honores y sin escolta, huyendo de la revolución triunfante, para vivir proscripto, con la torturadora nostalgia de lo que fué y con el doloroso recuerdo de su grandeza en ruinas.



El Kaiser en la época de su coronación (1888)



Guillermo II en 1888



Uno de los más recientes retratos del Kaiser

LA ESFERA

LA MODERNA PINTURA ITALIANA



FLORES DÉBILES, cuadro de Guido Caprotty da Monza

"SAISON" DE OTOÑO



LUEVE á ratos. Un cielo adusto se empeña en tornar en londinense el festejo madrileño, en envolver en una gama de grises la nueva diversión importada, en no engalanarse de sol, aquí donde para todo la presencia del sol es necesaria, donde en los programas, antes de poner la vacua fórmula: «Están invitadas Sus Majestades y Altezas», debía escribirse esta otra: «El sol nos alegrará con su presencia.»

La fiesta evoca cosas lejanas, cosas muy *avant guerre*, las carreras de Ostende, en que el rey Leopoldo, mundano y galante, sonreía á las mujeres guapas; las de Niza, con su público *tout a fait Larrain*—mujeres pintadas, maquilladas, cubiertas de perlas y envenenadas de morfina—, hombres famosos en el arte y en el escándalo cosmopolita; las de Longschamps, en que el rey Eduardo, *chic, dandy*, lanzaba las modas masculinas, evocan cosas muy exóticas; pero no evocan nuestras viejas *carreras de caballos*, organizadas por la *Sociedad de Cría Caballar*, más pequeñas, más íntimas, más en festejo de clase, y también infinitamente más elegante que todo eso.

Yo recuerdo—aunque tenía cinco ó seis años lo veo con la nitidez con que vería una película— las fiestas deportivas, arregladas por el duque de Fernán Núñez y el marqués de Alcañices; los coches á la *grand D'Aumont*, en que desfilaban las duquesas de Fernán Núñez, Alcañices, Nájera, Bailén, la marquesa de la Laguna, la señora de Osma; los *malls* y *breack's* de Alba, Sexto, Pedreño; los trenes elegantísimos... Luego, el

stand era como una prolongación de los salones aristocráticos, donde se ostentaban *toilettes* de Worth, de Deshais de Laferriere, de madame De, de Mangas, de Honorina; se reía, se coqueteaba y se merendaba, al fin, invitados por el duque de Fernán Núñez, siempre Mecenaz y gran señor. Entonces la sociedad de Madrid era algo íntimo y cordial, un coto cerrado donde se vivía de la elegancia, pero se desconocía el *chic* por completo. Alguna vez, como un meteoro, pasaba una aventurera mundial; se la *veía pasar* como se vería á una acróbata hacer *the loop of the loop*. Hasta las queridas de los socios del *Veloz* ó de la *Infantil* tenían un cierto recato y cierto señorío muy *burgués*.

A las *carreras* se iba á eso, á charlar, á coquetear, á lucir trajes. Nadie se ocupaba del paso de los *jokeys*, ni de nada de cosas técnicas; no se jugaba casi; Mr. Marquet no hacía su negocio.

Era otra sociedad, había *salones* y no hoteles, reuniones aristocráticas y no *juego*, damas en vez de *sportswomen*, se bailaban lanceros y rigdón.

ooo

Hoy las *carreras* son completamente diferentes. Desde que alguien vislumbró que bajo el frívolo *snobismo* de nuestra aristocracia, en el fondo tan niña y de tan buena fe, había un negocio, empleáronse capitales en hacer del *sport* hípico una industria. Desde entonces la fiesta se hizo algo cosmopolita, exótico, un medio de vida para muchos, un pingüe avío para algunas empresas.

Todas esas gentes que antes vivían del flamenquismo, de los toros, del cante y baile; todas esas gentes que están decididas á no hacer nada y que, en pequeña escala, piensan que *el negocio es el dinero de los demás*, viven del *turf*. Los que hubiesen empleado su dinero en una plaza de toros ó en un café de cante, *ponen* una pista de carreras. Es menos español, menos majo y menos castizo.

Como la moral huyó de Grecia, así la elegancia, nuestra pobre y decantada elegancia, huyó dejando el paso libre al *chic*.

Ahora, en el *stand*, unas mujercitas deliciosas, enseñando las piernas enfundadas en medias de gasa, con los pies calzados de zapatos de ante hebillados de diamantes, que hubiese envidiado *Cendrillon*; embutidas en estrechas túnicas recargadas de pesados bordados, el rostro invisible en los sombreros, que cubren *casi* toda la cabeza, y agobiadas de pieles admirables, *flirtean* con los *gigolos* y hablan de bailar luego en el Ritz el *rage-time-flirt*.

Y lo lamentable es que hemos perdido todo lo que nos daba carácter, y, en cambio, hemos conservado por dentro la intolerancia, la aspereza y la implacabilidad.

Cada uno es como un hidalgo segoviano disfrazado de Arlequín para una comedieta, que ni ama, ni siente, ni comprende.

Llueve...

ANTONIO DE HOYOS Y VINENT

DIBUJO DE MARÍN

NUESTRAS VISITAS

EL DOCTOR SLOCKER EN SU SANATORIO

QUIERE usted, doctor, saber cuándo se me ocurrió la idea de hablar en LA ESFERA de usted y de su Sanatorio?—le pregunté en el curso de nuestra conversación.

El doctor eminente clavó en mí sus ojos negros y brillantes, ojos de fascinador, y tras un instante de bucear en mi espíritu exclamó:

—¡Ah! Ya sé: cuando operamos de la apendicitis á Rogelio Pérez Olivares.

—No fué entonces, doctor. Cuando yo visitaba al gran camarada Rogelio Pérez Olivares, que yacía derrumbado sobre un blanquísimo y perfumado lecho de este Sanatorio, con el vientre recién zurcido por usted, y atendido dulcemente por unas lindas enfermeras que, con seguridad, hacen agradables las dolencias, ya conocía esta casa y ya había escuchado muchas bendiciones para sus manos de operador.

El doctor quedó un instante perplejo y confuso. Al fin, murmuró:

—No sé... no sé. Algún otro operado.

—Sí, doctor; una niña: una niña que se moría y que usted arrancó á la Muerte de un tirón supremo.

Dije el nombre. El médico la recordó con paternal amor.

—Yo la vi agonizar y la vi después renacer.

Hubo una pausa; pensando en alta voz, proseguí:

—¡Y qué emoción tan grandiosa deben ustedes sentir cuando salvan á un niño! ¿No, doctor?

El sabio Slocker, que es un hombre de corazón, no me dejó terminar.

—¡Oh, inmensa! No puede usted imaginarse; en esos momentos, no me cambiaría por nadie... Se siente uno Dios. Mire usted: precisamente la primera satisfacción que experimenté en mi carrera, y tal vez la más intensa que he tenido, me la proporcionó una niña. Era yo alumno del quinto año de Medicina en Valencia, ayudante del Dr. Gómez Ferrer. Asistíamos á una niña atacada de difteria; tenía ocho años y unos ojos muy grandes é inmensamente negros, tan expresivos que, á pesar de haber pasado mucho tiempo, estoy seguro de que si alguna vez la viera la conocería por el mirar de sus ojos.

—¿Bonita, entonces?

—Preciosa; una muñeca de bazar. Estaba gravísima; se ahogaba; de repente, cuando nos disponíamos á hacerle la traqueotomía, dejó de respirar; acababa de morir. No obstante, Gómez Ferrer no desistió de operarla; ya nerte, la pusimos sobre la mesa con una botena debajo del cuello, y rápidamente se le hizo la incisión; penetró el aire, saltaron unas burbujas de sangre y la niña abrió sus hermosos ojos negros; al ver tan cerca, tan cerca de sus labios, la cara de su médico salvador, sin decir una palabra le



EL DOCTOR SLOCKER

CAMARA FOTO

FOT. SALAZAR

besó muchas veces. Aquel momento lo tendré presente mientras viva.

—Sí que es hermoso.

Callamos para encender unos cigarrillos. Estábamos sentados en el comedor del Sanatorio; un comedor alegre inundado de luz tamizada por los stores que cubren los amplios balcones que caen sobre la calle de Ferraz. Pasaban los tranvías raudos. La chimenea era un ascua.

El Dr. Slocker es un caballero alto, recio y joven—esa segunda juventud de los treinta á cuarenta años—. Por las apariencias no parece un médico, sino un opulento banquero, un gran señor. Lo más tangible de él es la simpatía; una simpatía cautivadora muy singular. Conversa con naturalidad y su charla es amenísima en extremo.

—Bueno, doctor; hablemos de usted un poquito.

Sonrió amablemente, y...

—Como usted guste.

—¿Estudió usted su carrera?...

—En Valencia; allí mi padre era catedrático de la Facultad.

—¿Siguió usted la carrera por inclinación de su ...?

No me dejó terminar.

—Creo que por el contagio de la profesión y por ser el único hijo, no podía sustraerme al ambiente. El mundo de mi casa era el mundo de la Medicina. Sin embargo, he de confesar, con un poco de rubor, que mis primeras aficiones eran militaristas. De chico, me seducían el sable, el ros y las espuelas. Después, mi padre me aficionó á la Medicina y, sobre todo, á los estudios de anatomía sobre el cadáver.

—¿Hizo usted la carrera con buenas notas?

—Obtuve sobresaliente en todas las asignaturas menos en «Higiene», que me dieron notable; á esto me decían, sin duda para consolarme, que nunca está mal un lunar en una cara bonita. Y como en mi casa no estaban sobrados de dinero, porque mi padre no disponía de otros ingresos que su sueldo de catedrático, yo me sacaba algunos cuartitos dando repases y de ayudante con los Dres. López Sancho y Navarro Gil. Antes de seguir adelante, le diré á usted que de pequeño tenía afición indomitable por los trabajos manuales; la carpintería era mi oficio predilecto, y llegué á inventar unas mochilas que vendía á tres pesetas, y que eran muy demandadas.

Rió y reímos. Continuó:

—Al terminar la carrera me vine á Madrid é hice oposiciones á Sanidad militar, ganando plaza con el número 1. Entonces el coronel me dió permiso para ir á Valencia á hacer oposiciones al premio extraordinario, que gané, y que me entregó mi mismo padre. Volví á Madrid. Yo soy un espíritu inquieto y ambicioso, noblemente

ambicioso. Ya en Sanidad, me pareció que con la preparación que yo había hecho tenía base para nuevas aventuras, y entonces hice oposiciones al Hospital de la Princesa; por cierto que tuve la suerte de que me tocaran, en su mayor parte, temas de cirugía, que era de lo que yo estaba enteradísimo después de mis estudios anatómicos sobre el cadáver. Gané plaza, y entonces me vi en la necesidad de elegir entre Sanidad y la Princesa.

—Pues qué, ¿son incompatibles?

—Mariani así lo creía, y era necesario respetar su criterio. Económicamente me convenía más la Princesa, y por ella opté; pero antes de dejar Sanidad hice oposiciones, con Goyanes, á la plaza de cirujano del Hospital General.

—¿Y la ganó Goyanes?

—Sí, señor. Se la dieron, y creo que con justicia, tanto por los ejercicios como por ser más antiguo que yo. Abandoné Sanidad militar des-

pués de dos meses haciendo guardias un día sí y otro no. Me entregué en cuerpo y alma al Hospital de la Princesa, y allí operaba durante la guardia a cuantos enfermos de urgencia se presentaban, hasta tal punto que yo me mudé frente al Hospital, y los demás compañeros, durante sus guardias, me llamaban cuando había que operar. Esto me permitió reunir en una Memoria cuarenta ó cincuenta casos de traumatismo de cráneo, y esta Memoria fué premiada.

—Tengo entendido que el día de la catástrofe del tercer Depósito estaba usted de guardia, ¿no?

—En efecto. Tuvi- mos que hacer esfuerzos extraordinarios. Era presidente del Consejo Villaverde y ministro de la Gobernación González Besada, y como premio á nuestros esfuerzos le dieron á la superiora la cruz de Isabel la Católica. ¡Las cosas!

Hubo un silencio saturado de ironía.

—En cambio, tengo la cruz del Mérito militar por haber sido el número 1 y haberlo conservado en la Academia.

—¿A qué sala estaba usted agregado en la Princesa?

—A la sala de Rueda, y como él se ceñía á las enfermedades de garganta, nariz y oídos, me dejaba á mí la cirugía general.

—¿Desde cuándo, y de qué operó usted al primer enfermo?

—Fué en el Hospital de la Princesa; era un chico que se había caído desde un tercer piso; le hice la trepanación y le salvé. Por cierto que como conservaba un gran afecto á este muchacho, le seguía atentamente en su vida, y hace un año, al pasar por su casa, pregunté por él y me dijeron que acababa de suicidarse. Era fatal que muriera violentamente. Y el primer enfermo de la calle que operé fué uno de pleuresía; me dió tres mil pesetas, que me vinieron muy bien. A partir de entonces, yo no me he dedicado más que á cirugía, enfocando mis aficiones hacia la abdominal. Estos trabajos me permitieron conocer á Cervera, que me propuso para jefe de la sección de esta especialidad en el Instituto Rubio, cargo que desempeño en la actualidad.

—¿Estudió usted en el Extranjero?

—Verá usted: yo solicité de la Junta de Pensiones, una para estudiar fuera de España, y me denegaron esta pretensión; ¿á que no sabe usted por qué?

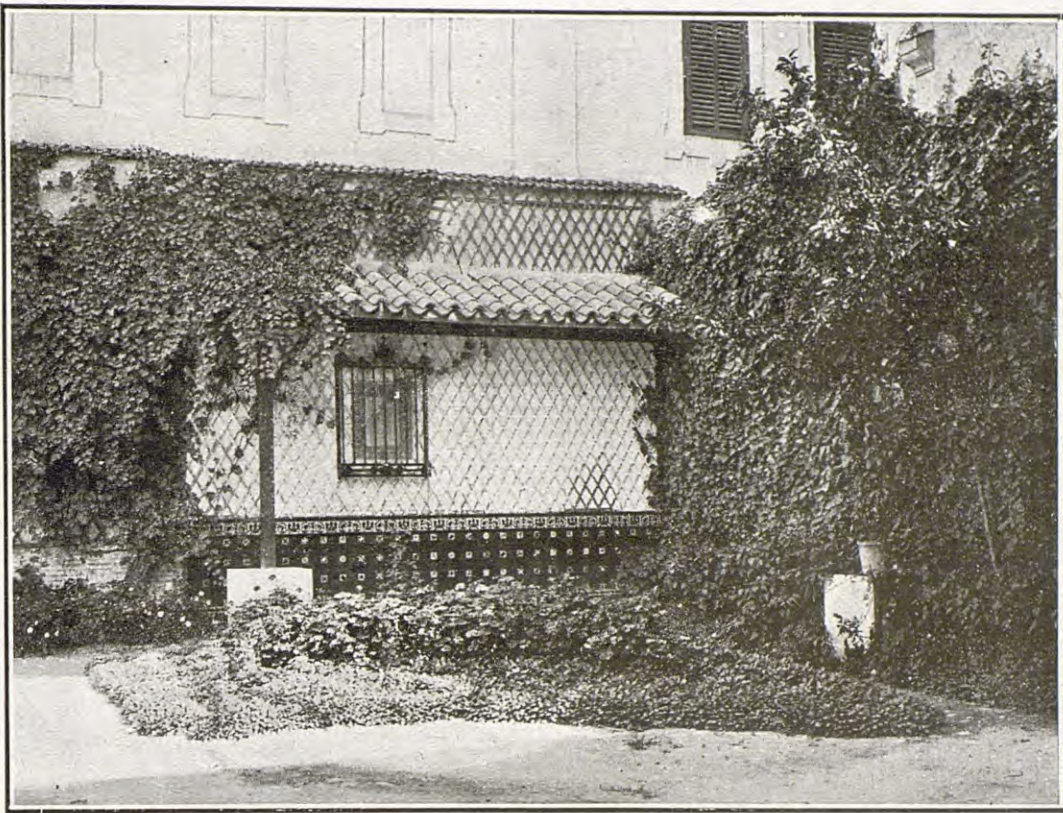
—No acierto.

—Por haber pedido poco dinero; entonces yo, con mis ahorrillos hice los viajes; y allí, en el Extranjero, nació en mí la idea de fundar un Sanatorio, en donde, sin las trabas sociales, pudiera trabajar científica y socialmente con entera independencia y poder tener á los enfermos perfectamente cuidados y con todas las exigencias que hoy á un cirujano se le deben pedir. Y manos á la obra. Con todos los ahorros que me quedaron después de vivir, hice este Sanatorio; logrando reunir en un pequeño espacio todo el personal y material que me pareció mejor.

—¿Cuándo lo inauguró usted?

—El 10 de Noviembre del año pasado, y tuve la suerte de inaugurarlo con tres operaciones.

—¿Cuántas lleva usted hechas aquí?



Detalle del jardín del Sanatorio

—De enfermos que se han quedado en el Sanatorio, 85, y unas 25 de enfermos que no han necesitado quedarse.

—¿Todos operados por usted?

—Todos. El secreto es precisamente ese: operar yo solo.

—¿Cuáles son las operaciones por usted preferidas?

—La extirpación de la vesícula biliar calculosa, las de estómago y los injertos óseos, sobre todo para tratar el mal de Pott.

—¿Con qué anestesia?

—La anestesia general siempre la damos con oxígeno y jamás he tenido que lamentar ningún percance; pero como hay muchos enfermos en los que está contraindicado el cloroformo, hemos empezado á utilizar la raquianestesia, ó sea la anestesia medular.

—¿Y cómo es esa anestesia, doctor?

—Consiste en punzar con una aguja de platino entre dos vértebras, dejando salir el líquido que baña la medula é introduciendo en su lugar una solución de novocaina. A mayor cantidad de líquido que sale por la aguja, corresponde luego una mayor altura en la zona de anestesia, con relación al sitio de punción; porque desde que Jonesco la empezó á practicar á distintas alturas de la medula hasta hoy, se ha averiguado que no hace falta más que pinchar en el sitio de elección.

—¿Y con este sistema, el enfermo queda en plena posesión de sus facultades mentales, mientras se realiza la operación?

—En absoluto. Ya ve usted, á una señora que operé de una rodilla, conserva como recuerdo el número de LA ESFERA que leía durante la operación.

—¿Entonces un enfermo puede ver cómo le abren el vientre?

—Sí, señor; y muchos, todos los que lo desean, presencian como un espectador su propia operación. Hace poco tiempo me ocurrió el caso de que mientras operaba á una enferma de gastroenterostomía, en el momento de incidir el estómago, la paciente me dijo: «Doctor, haga usted el agujero muy grande, para que pasen pronto los alimentos.»

Quedamos silenciosos y maravillados. Después recorrimos las salas del Sanatorio, llenas de luz y jaspeantes; los dormitorios coquetones, con sus lechos de novios é invadidos por una dulce serenidad casera. Las bellas enfermeras, como palomitas, de las nieves, como ángeles del cielo, nos acompañaban. En ningún instante, por ningún detalle, recibimos la impresión de que aquella casa, que parecía un elegante hotel ó el interior de un barco, fuese un Sanatorio. Y cuando lo dijimos, el Dr. Stocker nos respondió:

—Eso es lo que se procura: que el ánimo del enfermo no sea amilanado por el ambiente; que no se acuerde de que esto es un Sanatorio; que se haga la ilusión de que viaja en un trasatlántico.



El Dr. Stocker y su ayudante en el laboratorio

FOTS. CORTÉS

EL CABALLERO AUDAZ

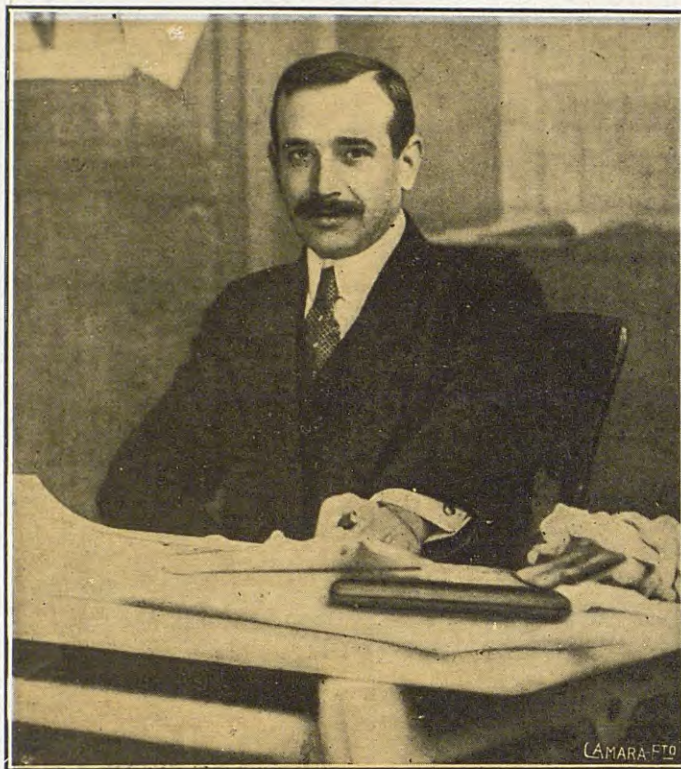
"IN MEMORIAM"
MEDINA VERA

MAL año para los artistas humildes que han de ganarse la vida con el esfuerzo cotidiano, que no pueden consentirse la menor tregua de reposo ni el menor deleite de inacción!

Ayer, Vicente Carreres. Hoy, Inocencio Medina Vera. Mañana, ¿quién sabe? Las ciudades tentaculares acechan siempre la prolongada agonía de los artistas que tuvieron la desgracia de nacer en España.

España—¡lo hemos dicho tantas veces! ¡Lo hemos sentido tantas veces rugir en nuestras gargantas y abochornar nuestras mejillas!—es una madre envenenada de equivocaciones, como esas madres que prefieren á los hijos truhanes con perjuicio de los buenos. País de logreiros y de audaces, ve insensible cómo se esfuerzan inútilmente los otros hombres, que tienen imantadas de ensueño las pupilas ó intimidado de bondad el corazón, para redimirse de los trabajos ajenos á sus derechos y aptitudes.

Inocencio Medina Vera fué uno de estos esclavos ilusos, uno de estos hijastros de España. Fatalmente, románticamente, ha venido á morir en Archena, el mismo pueblo donde nació hace poco más de cuarenta años. Ha recorrido el mundo, ha llevado su inquietud y su incertidumbre del vivir al otro lado del Océano, varias veces. Le fué más propicia América que su patria y, sin embargo, la muerte le dió cita en el mismo rincón de tierra murciana donde fué conde-



INOCENCIO MEDINA VERA
 Notable artista, recientemente fallecido

nado á la vida. Fueron difíciles sus comienzos, dolorosa su juventud, angustiosa su madurez. Cuando empezó á sonar su nombre, ilustrando con dibujos muy adecuados los «aires murcianos» de su primo el poeta Vicente Medina, en *La Revista Moderna*, *Madrid Cómic* y *La Vida Literaria*, Medina Vera vestía el uniforme de soldado y estuvo á punto de ir á Cuba que entonces iba á realizar sus legítimas aspiraciones de libertarse.

Su origen es más humilde que el de un hijo de labriegos, más desamparado que el de un hijo de mendigos. Su padre era eso que los toreros, los ministros de la Corona, las cupletistas y todos los admiradores de estas tres vergüenzas nacionales, desprecian: un maestro de escuela.

Sin embargo, Archena no parece pertenecer á España. Porque Archena erigió una estatua á D. Miguel Medina, padre del artista. Es el primero y seguramente el único caso de un maestro de escuela con estatua. Claro es que la glorificación póstuma no le libró de pasar hambre y de entregar inermes á sus hijos á la lucha de todos los días y frente á todas las indiferencias.

Medina Vera empezó á trabajar en condiciones desventajosas y hostiles. Las mismas que le cercaban cuando ha muerto, víctima de este medio ambiente que malogra á novelistas y poetas en el periódico diario y á los artistas en los triunfos efímeros, sin eco, de los semanarios.



"Un día más", cuadro de Inocencio Medina Vera, que figuró en la Exposición Nacional, de Madrid, el año 1915



"Los piropos"

Incansable, acudía á las Exposiciones, más ó menos nacionales, con cuadros que se resentían, naturalmente, de su labor jornalera. Tenían, sin embargo, una visión directa, una íntima ternura emocional muy representativa de los tipos, el paisaje y las costumbres de su tierra.

Fuensantica, por ejemplo, resume el concepto dulcemente humano de esta clase de cuadros de Vicente Medina. Esa encantadora figura femenina que, vistiendo el traje regional, avanza hacia nosotros dejando en el fondo la murmuración de los dos viejos y la aridez de la campiña abrasada de sol, es el aroma reconcentrado de los versos de Vicente Medina.

Fué necesario, no obstante, que Medina Vera pintase un cuadro de asunto humorístico y taurino sobre todo, para que le concedieran una tercera medalla en la Nacional de 1904. Dos años después, en la de 1906, ya conseguía imponer su personalidad en el género que le era más grato. Se titulaba el cuadro *Un bautizo en la huerta de Murcia*, y fué premiado con segunda medalla. Pero en España—dejados repetirlo: es nuestro pobre desquite—los triunfos artísticos y literarios no son jamás definitivos. El escritor, el artista que no dispone de fortuna propia ó de un sueldo extraño á su verdadera profesión, ha de trabajar siempre con los esfuerzos gigantescos y contra los enormes obstáculos del comienzo. A causa de esto, Medina Vera tuvo que refugiarse en la colaboración de los semanarios.

Publica notas de color, aspectos de la vida murciana y de la vida madrileña; ilustra cuentos, novelas y poesías; dibuja caricaturas plenas de intención, regocijadas por un sano humorismo. Con Sancha y Luis de Tapia da al semanario satírico *¡Alegría!* aquel desenfadado simpático y aquella gracia fresca, sin chocarrearías, que aun no ha tenido continuación en los semanarios humorísticos posteriores. Celebra exposiciones con Sancha y Xaudaró. Marcha en 1912 á Buenos Aires



"Fuensantica"
(Cuadros de I. Medina Vera)

y allí funda una gran revista, *La Semana Ilustrada*, y un gran taller de artes decorativas. Luego, siente la nostalgia de su patria, y vuelve á ella en 1915. Pero otra vez ha de partir á América para retrasar la muerte, en Enero de 1917.

Por último, hace dos meses, vuelve á España y muere de esa «larga y penosa enfermedad», grotesco eufemismo con que los redactores tuberculosos de los periódicos españoles pretenden evitar el escribir el nombre de su propia dolencia...

Ya se comprenderá que Inocencio Medina Vera no tenía al morir ni dinero, ni cuadros, ni dibujos siquiera. No tenía más que varios hijos y una mujer abnegada. Esta mujer y estos hijos no saben cómo se retrasa la muerte dibujando ó pintando. No pueden llegar á las tiendas de los marchantes, á las redacciones de los periódicos ó á las casas editoriales como llegaba el padre y el marido, con un lienzo bajo el brazo ó un rollo en la mano.

Luis de Tapia, desde *El Imparcial*, ha hecho una fervorosa súplica en favor de ellos.

Nosotros nos adherimos á esa súplica, la hacemos nuestra y deseamos que no se extinga en un generoso ademán de manos extendidas al paso indiferente de la multitud.

Creemos que debía organizarse una Exposición de las obras que pudieran reunirse de Medina Vera—el archivo de *Blanco y Negro* rebotará de ellas y seguramente la bondad de Luca de Tena cedería algunas—en uno de los locales donde obtuvo grandes éxitos y produjo pingües ganancias—la casa Vilches, por ejemplo—, y señalando precios de venta no muy elevados, tal vez se consiguiera aliviar algo la situación de la viuda y de los huérfanos.

Nadie con más derechos que Luis de Tapia, el fraternal amigo de Medina Vera, para dirigirnos á los demás.

SILVIO LAGO



"El triunfo de la Dogaresa", cuadro de D. José Villegas

LA DOGARESIA

CORRIAN los maravillosos años de Lorenzo, *el Magnífico*, y—desde Nápoles al Milanésado—la divina tierra de Italia era un opulento festín.

Génova, Pisa, Siena, Florencia, las pequeñas repúblicas comerciales, se envilecían y desmoronaban invocando á Fiammetta entre las desnudeces del Decamerón. Los artesanos eran comerciantes; los comerciantes, caballeros; los caballeros, príncipes; los príncipes, emperadores.

Holgaban los talleres, convertidos en ginéceos de baja estofa; cerrábanse las tiendas, transformadas ocultamente en palacios, y en éstos, donde la suntuosidad adquirió formas de locura, se iniciaron aquellas fiestas de esplendor que, años más tarde, entre los cardenales de Bianca Cappello, había de consignar Burdkart en su escandaloso *Diario*.

Entre tanta y tanta liviandad, sólo Venecia se mantenía incorruptible. Peleando con los de fuera, sus flotas se aliaban indistintamente por el Papa contra los turcos ó por los turcos contra el Papa. Peleando con los de dentro, el famoso León de Los Diez recogía en su garganta de piedra el horror de las delaciones, y las barcas, abarrotadas de prisioneros, cruzaban á la media noche bajo el puente de los Suspiros.

Había por entonces en Venecia una familia de *condottieri*, llamados *los Sombrios* por su carácter taciturno y el misterioso apartamiento en que vivían. Cerca del Lido, entre cabañas de pescadores, alzábase su albergue, mitad cuartel, mitad mesón, con sus ventanas cerradas día y noche. Regía la familia Pablo Lenzuoli, cuyo perfil gallardo y fuerte tenía la hermosura de Endymion.

Hecho á las armas, como el lebre al cacería, todo su mundo era la lid. Componíase á la sazón el solar de los Lenzuoli de cuatro hermanos, siendo Pablo el mayor y más respetado. Los otros tres, Lorenzo, Héctor y Emilio, prestaban su pericia y brazos á las flotas del dogo Julio, mientras Pablo, oculto en su casa, organizaba misteriosamente las compañías, suministraba pólvoras y mosquetes, ordenaba el calafateo de galeras y, sin dejarse ver de nadie, era el alma y los ojos de las flotas venecianas.

Gozaban *los Sombrios* de gran prestigio popular. Rudos, austeros, sobrios, infatigables, ha-

bitando en el corazón del Lido, entre la plebe, más de una vez el pueblo veneciano quiso elevarlos al Consejo y vincular en Pablo Lenzuoli el cargo de Podestá. Mas ellos siempre rehusaron, enemigos de toda pompa, como si encarnasen el antiguo espíritu veneciano, mezcla de asceta y comerciante, de soldado y místico.

Por aquellos días prodújose cierto malestar público á causa de que el dogo Julio comenzó á introducir en Venecia los usos refinados y decadentes de Florencia y Milán. El palacio de la Señoría emulaba, y aun superaba, en lujo á las maravillosas Cortes de los Médicis y los Sforza. Rodeáronse los senadores de pomposos séquitos. Una falange de poetas, pintores y músicos invadió la ciudad como una plaga. Y, en la solemne ceremonia del Bucentoro, cuando las simbólicas nupcias de la Señoría con el mar, el viejo dogo Julio desplegó una suntuosidad alarmante.

Cundió inmediato el descontento, singularmente por el Lido, y hubo, durante varias noches, grupos sospechosos que, embozados y con linternas, recatándose de las guardias y conspirando, entraban y salían del albergue de los Lenzuoli.

Cierta noche de luna, un pescador que aparejaba su barca vió salir del albergue á Pablo. Entonces orilló la barca presuroso y echó á andar detrás de él por el camino de Florencia.

ooo

Florencia resurgía al conjuro de los sermones de Savonarola, como otra Sión á la palabra de Jesús ó como otra Atenas ante el *Deus ignotus* de San Pablo.

Eran los días evangélicos de *tiepidi é piagnoni*, de los tibios y de los suplicantes. Los días en que sobre tanta corrupción parecía flotar sobre la ciudad el espíritu del Apocalipsis.

Por la plaza de la Señoría, negra de gente, era imposible dar un paso. En el centro, frente á Santa María di Fiore, se levantaba un púlpito, y una compañía de arcabuceros daba guardia á Savonarola.

Confundido entre la muchedumbre Pablo Lenzuoli, más sombrío que nunca, oía al fiero dominico.

—¡No puedo más! ¡Las fuerzas me faltan! ¡No duermas, oh, Señor, en tu cruz! Oye estas oraciones *et respice in faciem Christi tui*. ¡Oh,

gloriosa Virgen! ¡Oh, santos! Rogad por nosotros, pecadores.

Bajo su coraza mesnadera sentía Pablo Lenzuoli renacer su austeridad de soldado y su piedad mística. La palabra flageladora del iluminado apóstol describía el horror de las corrupciones, la afrenta del lujo, el estigma infamante de todas las concupiscencias italianas:

—¡Desgraciados! ¿Qué hacéis? ¿Cómo vivís, desde que anochece hasta que amanece ofendiendo á Dios? ¿Qué será de ti, oh, Patria? Por tu escándalo y liviandad te borrarán del rango de las naciones. Pueblos hambrientos como fieras vienen hacia ti, y la mortandad será tan grande que los sepultureros gritarán por las calles: «¿Dónde hay muertos? ¿Dónde hay más muertos?»

La multitud, escalofriada, no se movía. Pablo Lenzuoli apenas respiraba. Inflamado contra la corrupción de Venecia recordó las fiestas magníficas del dogo Julio, el séquito deslumbrador de los senadores, las góndolas de oro y marfil en que la dogaresa pasaba triunfalmente bajo los puentes del Rialto, lánguida, caprichosa y frágil, como una reina india.

Entonces, vivo y lacerante, le traspasó el dolor por su patria. Venecia se le aparecía suntuosa y liviana en sus bacanales de señores, mientras el pueblo se moría de hambre en el horror de sus cabañas.

Retumbaba la voz de Savonarola:

—¡Oh, Roma! ¡Haz penitencia! ¡Oh, Florencia! ¡Oh, Milán! ¡Haced penitencia!

Y Pablo Lenzuoli, saltando por entre el gentío como un corcel que se encabrita, emprendió su retorno al Lido cuando en el *campanile* de Santa María se ponía el sol.

ooo

Aquella noche en el albergue de *los Sombrios* se organizó con rapidez el alzamiento. Pablo dispuso el plan y todos lo acataron sin objeciones.

Distribuyéronse diez grupos de á cincuenta hombres, que habían de atacar al amanecer los diez puestos de guardia de la ciudad. A la misma hora del alba, Pablo Lenzuoli, con sus tres hermanos, al frente de una compañía de arcabuceros, se presentaría inesperadamente ante el dogo intimándole la rendición. Se le confiscarían

los bienes y se repartirían á los pobres. Se venderían todas las riquezas de todos los palacios de la Señoría, separando el quinto para las flotas, y un gobierno de diez vecinos con oficio substituiría al de los diez ociosos senadores. El espíritu de la rebelión era de austeridad y patriarcalismo. Había que volver por el alma adusta y varonil de la Venecia que soñó Faliero y que predicaba Savonarola.

De repente, llamaron á la puerta y todos los conspiradores se pusieron el antifaz, requiriendo los gavilanes de sus aceros. Pablo Lenzuoli, de un soplo, apagó la luz. Entonces arreciaron los golpes y en un silencio de tragedia se oyó gritar:

—¡Abrid, en nombre de la Señoría!

ooo

Horas después el carcelero de los Plomos aposentaba á Pablo en un subterráneo. El caudillo, como un león en su jaula, se revolvió jadeante de humillación, convulso, rabioso. Golpeaba las paredes, hacía resonar lúgubremente la ferrada puerta, se arrastraba desesperado por las losas húmedas. Y ya desalentado, ya fiero, era una sacudida de furor y de maldiciones al pensar en las orgías del dogo, ó un rendimiento de sollozos recordando el sermón de Savonarola.

Tirado por los suelos permaneció buen rato sin oír, sin ver, sin sentir nada. Luego, fué recobrando los sentidos y comenzó por escuchar el ruido de las aguas que lamían los fosos del subterráneo y el canto de los gondoleros, lejano y triste.

Sintió pasos y gentes que se acercaban. Rechinaron llaves y cerrojos. Se entreabrió la ferrada puerta y asomaron dos pajes con antorchas. De un salto Pablo Lenzuoli se puso en pie. Recobró el continente adusto. Esperó. Una voz dijo con solemnidad:

—¡La dogaresa!

Y un perfil fino y lánguido, con su túnica blanca ajustada de un ceñidor de pedrería, apareció entre los pajes. Era infantina, rubia y seria. Venía como fatigada por el peso de tanta joya, y entre las antorchas de ambos pajes resplandecía de oro y piedras como un sol.

Pablo Lenzuoli, deslumbrado, apenas vió entre los collares un cuello de paloma y unos ojos mansos y tímidos. Ella, al verle, no supo qué decir, y su fragilidad ingenua quedó como prendida en aquella robusta plenitud.

Contempláronse largamente, con avidez, como si antes se hubiesen visto muchas veces, como si antes, muchas veces, se hubiesen locamente deseado. Tuvo ella que vencerse mucho para recordarse á sí misma quién era y á lo que venía. Venía á ejercitar el derecho tradicional de las dogaresas. Venía á condenar ó á perdonar, según su arbitrio.

No más de unos instantes se miraron y ya el séquito dialogaba con los ojos. Las damas se decían sospechas; los senadores, el gonfaloniero, los mismos avisados pajecillos, echaban por los ojos acusaciones y malicias. Un canceller, de luengas barbas, se interpuso entre la dogaresa y el condenado.

—Urge que resolváis, señora —dijo apremiante.

Como si despertara, la dogaresa, lentamente entreabrió los ojos. Luego miró ofendida al canceller. Luego acercóse á Pablo, sacó de la escarcela un pliego y, vuelta al séquito, exclamó:

—Resuelvo el perdón, y así Dios sea conmigo y con la ciudad.

Hubo una pausa tan profunda que se oía el chisporroteo de las antorchas y el roce de las sedas

y terciopelos. El séquito, pasmado, no respiraba. Pablo miró á la dogaresa, que le sonreía. Por fin, el canceller, desabridamente:

—Se propondrá el perdón, señora. Mas es fuerza advertiros que el reo fué condenado por rebelde.

—Tiene servicios eminentes á la Señoría —interrumpió Pablo.

—Servicios de mesnada, de *condottiero* —arguyó el canceller, despectivo—. Pablo Lenzuoli sirvió á la Señoría, pero sirvió también al Papa contra ella. Sirvió, como soldado, á todo el que le requirió. No ha servido á la Señoría, sino al dinero...

Como un tigre lanzóse Pablo al canceller, que le fué arrancado de las manos á viva fuerza. Hubo gritos, vino la guardia, lleváronse á la dogaresa desvanecida, y otra vez la ferrada puerta sepultó á Pablo en los umbrales del suplicio.

Echado por los suelos, ahora lloraba como un niño, clamando sin cesar:

—¡Dogaresa mía! ¡Dogaresa mía!

ooo

Azuzado por el ladino canceller, el viejo dogo redobló las guardias de Pablo y apresuró la ejecución.

Aquella misma madrugada fué sacado Lenzuoli de los Plomos y llevado á la góndola funeral, llamada así por transportar reos de muerte. Dormía la ciudad en la quietud de sus canales. Alta y serena iba la luna plateando la aguja del *campanile*, la galería ojival del Dux y las alas de los leones de San Marcos. No se oía sino el rumor de algún batel, atracando á un palacio obscuro, ó el soñoliento grito de los centinelas en la Giudecca y en el puente de los Plomos. De la parte del mar llegaban, muy confusamente, voces de marineros preparando sus barcas para la pesca. En el silencio de la noche rechinó la ferrada puerta de los Plomos, y un piquete de *masnadieri* con arcabuces aguardó entre antorchas. Lentamente, en silencio, como la Muerte misma, avanzaba la góndola funeral. Traía diez remeros enlutados; en su proa, al remate del esquife, sonreía una calavera siniestramente, y sobre los cojines negros, Pablo Lenzuoli, encadenados los pies con grillos, cruzado de brazos, erguía su cabeza altiva de Prometeo. Frente á él, viejo y cínico, como Poseidon, el dogo Julio, en lugar de tridente ostentaba un pliego cerrado.

Entraron los arcabuceros en la góndola, y á una señal del dogo se deslizó el cortejo funeral sobre las aguas del Rialto.

Entretanto, la dogaresa, hurtándose á la servidumbre por una puerta secreta, llegó, seguida de su dama confidente, á la galería ojival del Gran Canal, á tiempo de enviar su postrer adiós á Pablo. El frío de la madrugada le hizo temblar bajo la túnica de seda, y los hachones del funeral cortejo le anunciaron el luto de su corazón. Por debajo de sus ventanas distinguió aquel perfil de Prometeo, que le ofrendaba ahora su muerte como antes le ofrendó su vida.

Cuando ya el *campanile*, repicando, anunciaba el día, y las palomas revolaban sobre la torre, aún seguía la dogaresa de codos en la ojiva, mirándose en las aguas del Canal.

ooo

La ciudad toda júntese en la orilla del Adriático. Se oye el tardo pregón del gonfaloniero anunciando que llega el dogo. Y pasa el dogo con la maravilla de sus armas.

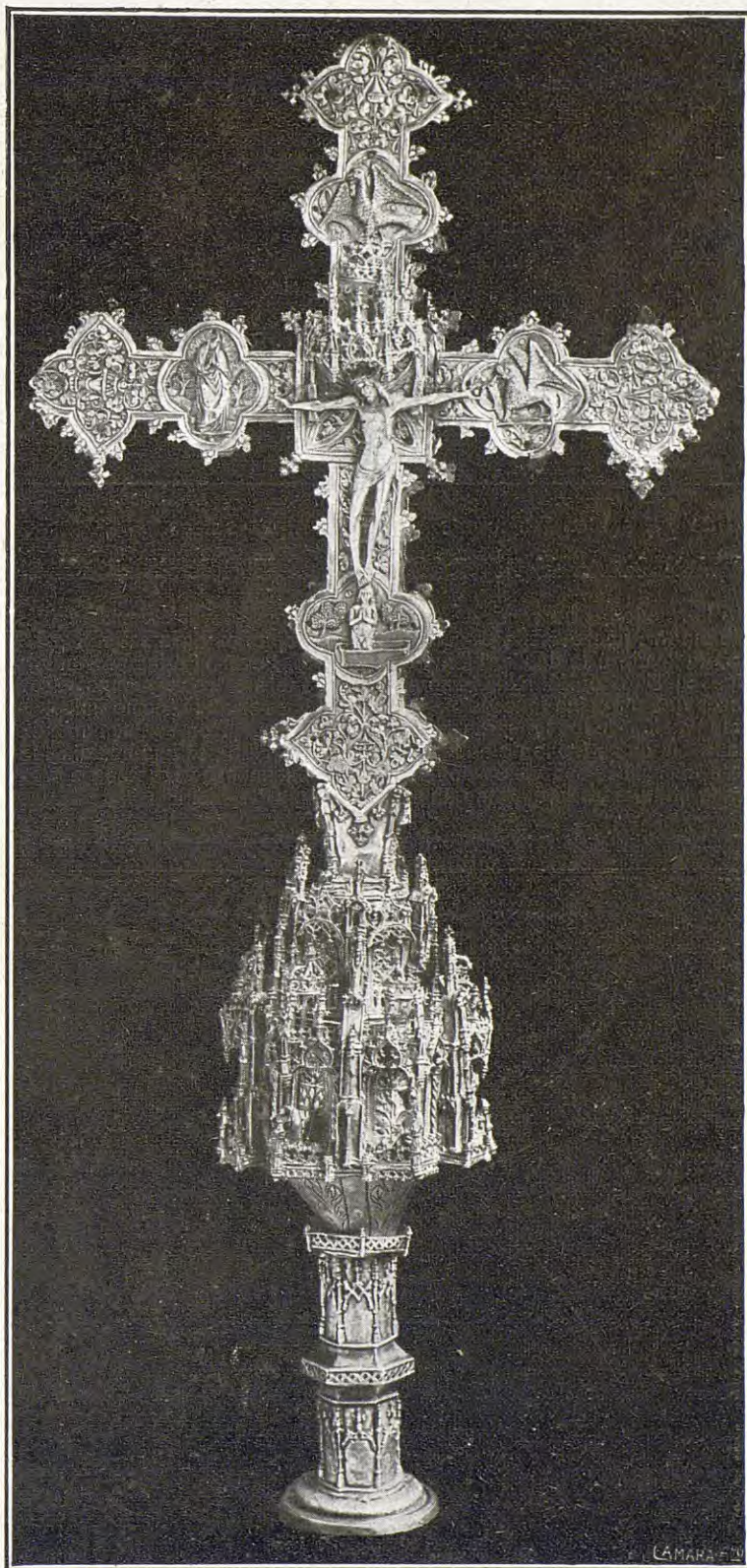
Detrás, más blanca que una muerte, más trémula que una flor al viento, pasa la dogaresa entre sus damas. Y luego, entre soldados con arcabuces, enlutado y con antifaz, pasa el verdugo de la Señoría. Sobre el tajo, fría y sudosa, ha puesto su cabeza Pablo Lenzuoli. La ciudad se arrodilla. El dogo, ferozmente, da la señal. Y cuando el hacha trunca aquella testa de héroe vencido y de amador infortunado, la dogaresa ve, á lo lejos, volar una paloma, como un alma.

El pregón del gonfaloniero suena lúgubre sobre el pueblo y sobre el mar:

—¡Esta es justicia de la Señoría! ¡Justicia de la Señoría!

CRISTÓBAL DE CASTRO

JOYAS DE LA ORFEBRERÍA ESPAÑOLA



La cruz parroquial cuya reproducción brindamos á los lectores, es una de las maravillosas joyas que con más pureza representan, en el riquísimo acervo de la orfebrería española, el arte gótico, exquisitamente espiritual. Firma la obra Pedro Prado, el admirable escultor y arquitecto zaragozano; Pietro Prata le llamaban en Nápoles cuando en el primer tercio del siglo xvi dirigía la construcción del castillo de San Erasmo. La cruz, que mide noventa y cinco centímetros de altura, perteneció á un antiguo convento castellano de las monjas de Santa Clara, y hoy es de propiedad particular. A la galantería de su dueño debemos la presente reproducción.

FOT. CORTÉS



La salida del sol en las montañas de los Alpes suizos

Ni cumbres ni abismos se han visto libres de los horrores de esta gran epopeya, cuyas últimas páginas han comenzado a escribirse ya. La nueva ciencia militar, improvisada en muchos de sus capítulos para satisfacer las necesidades de la contienda, y el ingenio humano aplicado a la destrucción y a la muerte, llevaron a las profundidades del suelo y a las cimas de las montañas los trágicos alaridos de Marte. Como si el llano fuera estrecho campo para las luchas humanas, los combatientes invadieron lugares que parecían inaccesibles, y en los que reinaban, como únicos señores, el silencio y la soledad. Podía esperarse esta invasión de los hombres modernos, que escalaron con sus máquinas de guerra los serenos espacios donde Urania resplandecía en su trono de nubes. Hasta ahora pudo ser una hazaña la llegada del hombre a un pico enhiesto desde el cual se descubren con visión dominadora amplísimos horizontes de mares y tierras. En recuerdo y honor del héroe, se colocaba una piedra hita, como un símbolo mudo de señorío y de audacia. En adelante,



Un batallón de Infantería entrando en un pueblecillo montañoso, en la Haute Vaud

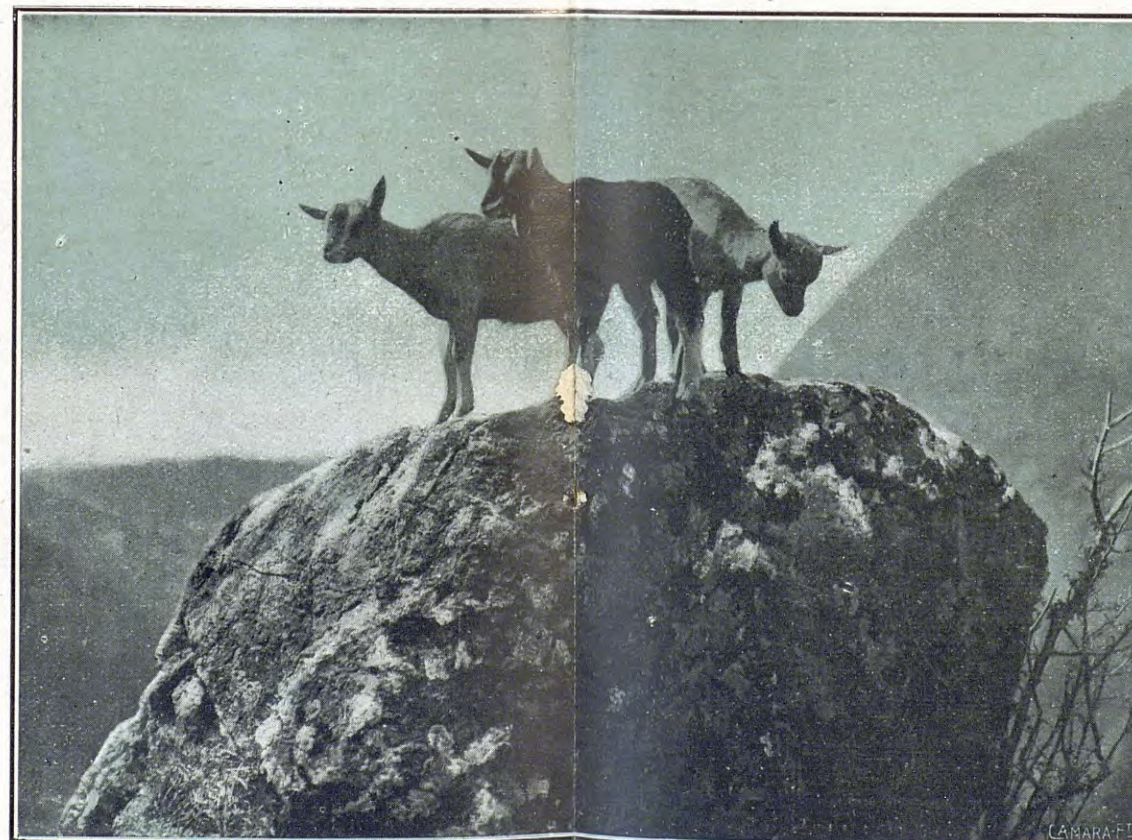


Un efecto de nubes en las cumbres de los Alpes suizos

la aventura de escalar una cumbre, de ganarla y de someterla será un hecho casi vulgar, porque son muchos, muchos, quizá millares, los hombres que han puesto la planta sobre las nubes y han presenciado muchas veces, con la emoción que despierta lo maravilloso, los primeros desperezos del sol en su carro de fuego. Muchas de las alturas desconocidas e inexploradas antes de la guerra tendrán ahora un nombre que recuerda el trágico episodio de una batalla. La sangre del hombre las habrá ennoblecido. Sobre ellas describirán sus círculos misteriosos los siniestros pajarracos de la muerte, porque en las profundidades de los barrancos y en los afilados picachos de las cumbres habrán quedado insepultos los cuerpos de muchos bravos caídos en defensa de un ideal y una bandera. Desde abajo, desde los valles, parecerán las montañas silenciosos asilos de augusta paz. Y, sin embargo, son cementerio humano, que recuerdan los días en que pasó sobre el mundo el Odio en una ráfaga de locura, asoladora de tierras fecundas y florecientes.



Soldados atravesando las cumbres nevadas de los Alpes suizos



Grupo de gamuzas en la cumbre de una elevada montaña alpina



Soldados colocando un poste para la instalación de una línea telefónica

INCERTIDUMBRES HISTÓRICAS

¿ESTÁ PELAYO EN COVADONGA?



Sepulcro del rey Don Pelayo, en la iglesia de Santa Eulalia de Abamia

HAY en la cueva de Covadonga, en el santuario mismo donde se venera la imagen de la *Santina*, según se entra, á la derecha, una covacha reducida cuyo centro ocupa un sepulcro de piedra que dicen ser el que guarda los restos del rey Don Pelayo y de su mujer Doña Gaudiosa. Así lo asegura el epitafio que ocupa todo el frente del lucillo, y de cuya desdichada inscripción, que se presume hecha en el siglo xvii, publicamos una copia en esta página.

La tradición, vulgarizada en la comarca, es que Don Pelayo murió y fué enterrado en la iglesia de Santa Eulalia de Abamia, lugar no muy distante de Covadonga á donde más tarde se trasladaron sus restos y los de Doña Gaudiosa, su mujer, sin que de este hecho existan documentos comprobantes.

Que el rey Don Pelayo estuvo sepultado en Abamia antes que en Covadonga lo prueba, entre otros autorizados documentos, una escritura existente en el archivo de la casa de Noriega, de Corao (lugar inmediato á Abamia), en la que se afirma, además, que Don Pelayo falleció en el Cueto de Abamia, en una casa que perteneció al linaje de los Fernández del Cueto, y cuya propiedad pasó después á la familia de Noriega. El documento en cuestión es una afirmación judicial *ad perpetuam* promovida por D. Juan de Noriega, de la Casa del Cueto, para demostrar la nobleza de su hijo D. Pedro, que pretendía ingresar de colegial en la iglesia (probablemente Colegio mayor) de Osuna, lugar donde habíase establecido uno de los vástagos del linaje Fernández del Cueto, que asistió á la toma de Granada, y del que descendían estos Noriega. Esta información sobre la nobleza de los linajes del Cueto, Labra y Noriega, presenta como principales hechos demostrativos estos dos:

- 1.º «Haber fallecido Don Pelayo en la Casa del Cueto.»
- 2.º «Haberle sepultado á él y á Doña Gaudiosa en los sepulcros (1) de la Casa, en los que, por respeto, sin duda, nadie se enterró después.»

Y hasta parecen fortalecer la posible veraci-

(1) Pertenecen, actualmente, estos sepulcros á la Casa de Corao, representada por los hermanos Doña Amalia, D. Eduardo y D. Leandro Llanos y Alvarez de las Asturias, de noventa y dos, ochenta y seis y ochenta y cinco años, respectivamente.

dad de estas aseveraciones el escudo mismo de los Fernández del Cueto, que todavía hoy ostenta en su fachada, entre los de Noriega y Soto, la Casa de Corao, probable solar de los Fernández del Cueto al entroncar con los Noriega. Son sus armas un castillo, y en el aire un león coronando á un caballero; simbolismo que podría expresar una relevante significación de este linaje en el hecho de aclamar á Don Pelayo por rey de los asturianos y, como natural consecuencia, el nacimiento de relaciones tan estrechas entre la familia del nuevo rey y la de los Fernández del

AQUI YAZE EL REY DON PELAYO
ELLENTO EL AÑO DE 716 QUE EN
ESTA MILACROSA CUEBA COME
NZO LA RESTAURACION DE ESPA
ÑA BENZIDOS LOS MOTOS FALLECIO
AÑO 737 Y LE ACOPANA SS MVSE Y EYMANA

Epitafio

Cueto, que justificarían suficientemente la posibilidad de haber fallecido Don Pelayo en la casa de estos últimos, donde, según tradición confirmada por algunas escrituras, residió algún tiempo.

Ahora, por lo que se refiere al traslado de los restos de Don Pelayo y su mujer á Covadonga ya es otra cosa. No solamente no ha podido encontrarse, hasta la fecha, un atestado serio que describa acontecimiento tan importante, sino que el estudio de los documentos existentes, relacionados con la Reconquista, más bien lleva al convencimiento contrario.

Ambrosio de Morales, cronista del rey Don Felipe II, nos ofrece datos muy interesantes sobre el particular en la relación de su *Viaje por Asturias y Galicia*, hecho el año de 1572 por mandato real.

Al describir el santuario de Covadonga, llega al sepulcro de Pelayo y dice:

«En lo postrero de la iglesia, frontero del altar mayor, está una covacha alta hasta la cinta y que entra como doce pies, y lo más es cueva natural con sólo tener un arco liso de cantería á la entrada. En esta capilla, ó pequeña cueva, está una gran tumba de piedra, más angosta á los pies que á la cabeza, el arca de una pieza y la cubierta de otra, todo liso sin ninguna labor ni letra. Esta, dicen todos, que es la sepultura del rey Don Pelayo, añadiendo que el rey Don Alonso, *el Casto*, cuando edificó esta iglesia, pasó á ella el cuerpo de este rey de la iglesia de Santa Eulalia, que él allí cerca (como luego se dirá) había edificado y enterrádose en ella. Esto es lo que todos dicen agora en Asturias, sin poder dar más razón de ello, de haber así venido de unos en otros.»

Queda, pues, demostrado que la única garantía de la traslación de los restos del rey Don Pelayo á Covadonga, hasta el año de 1572, era una tradición, de cuya endeblez podemos formarnos juicio teniendo en cuenta que en tiempos de Don Alfonso II, *el Casto*, aún estaba en vigor la prohibición de hacer enterramientos dentro de las iglesias; prohibición de la que son prueba fehaciente los sepulcros mismos de Don Pelayo y de su hijo Don Favila, situados fuera de las primitivas capillas de Santa Eulalia y Santa Cruz, respectivamente. El mismo Ambrosio de Morales destruye la tradición con estas palabras escritas á continuación:

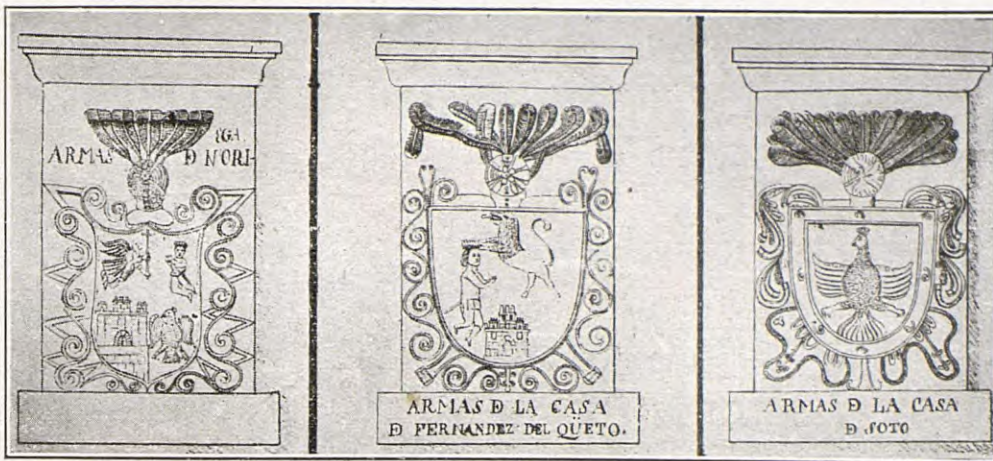
«Lo que yo sé es que el obispo de Oviedo vivió y escribió en tiempo del rey Don Alonso el VI, que ganó á Toledo, y él dice que el rey Don Pelayo está enterrado en Santa Eulalia juntamente con su mujer.»

El testimonio de historiador tan concienzudo como fué el obispo D. Pelayo, es, en esta ocasión, de una autoridad indubitable; no cabe suponer posibles equivocaciones en quien, por razón de su cargo, disponía de las fuentes de información más fidedignas. Si el prelado asturiano afirmó en su código, escrito dos siglos y medio más tarde, en tiempos de Alfonso VI (1073-1109), que los restos de Don Pelayo están enterrados en Santa Eulalia de Abamia, la traslación de los mismos á Covadonga, atribuida por los canóni-

gos á Don Alfonso II, *el Casto* (791-842), tiene que ser una patraña, necesariamente.

La hipótesis de un traslado posterior, que sugiere Morales al suponer que *fué trasladado de quinientos años á esta parte, después que el obispo Pelayo escribió*, tampoco es admisible. La repugnan hechos como el descubrimiento del origen teutónico de la espada (existente en el museo de la Armería Real), ofrecida al rey Carlos III por el abad de Covadonga al darle cuenta del incendio que destruyó el monasterio (1777), presentándola como la espada de Don Pelayo, tomada de su sepulcro por el afligido abad;

viene, después, á aumentar nuestra incredulidad la inscripción sepulcral del lucillo, en la que se dice que allí están contenidos, además de los restos de Don Pelayo y de su mujer Doña Gaudiosa, los de su «hermana»; personaje cuya existencia no ha podido comprobarse y que autorizados historiadores suponen nacido de leyenda hija de la fantasía popular, probablemente influida por la abominable traición del conde Julián en venganza de la deshonra de su hija Doña Florinda. Y, en fin, desmiente la existencia de los restos de Don Pelayo en el sepulcro de Covadonga un hecho de ocurrencia recientísima: Visitando el primitivo sepulcro de Abamia, este verano, un título asturiano, que entiende de estas cosas, y un militar de alta graduación que, hará cosa de un año, se distinguió por la promulgación de un desacertado bando, aseguraba éste haber estado presente á la apertura del sepulcro de Covadonga, ordenada por el rey Don Alfonso XIII, quien en una de sus últimas visitas al santuario manifestó el deseo de contemplar los restos de Don Pelayo, y decía no haber visto en el interior del lucillo más que un fémur, de tan grandes proporciones, que suponía no fuese de persona humana.



Escudos de las casas de Noriega, Fernández del Cueto y Soto, que ostenta la "Casa de Corao" en su fachada

¿Quiere, todo esto, decir que Don Pelayo sigue enterrado en Santa Eulalia de Abamia? No; aunque nada de particular tendría que así fuese.

De la inspección ocular del primitivo sepulcro nada concreto puede deducirse. Es cierto que la piedra tumular, hoy partida al medio, y la espada labrada en su parte superior, por toda ornamentación, revelan una antigüedad que indudablemente se remonta á los comienzos de la Reconquista, pero, en cambio, tanto los sillares que la sustentan como la piedra tumular del sepulcro fronterizo, labrada en forma de ataúd y con la inscripción

HEIC IACET R.A. GAUDIOSA UX=
OR R. PELAGII

pertenecen á otra época mucho más reciente, que pudiera ser la de la ampliación y reparaciones practicadas en la antigua capilla por orden del rey Carlos III, ó bien la de una posible ocultación de los restos llevada á cabo por el vecindario como medio mejor de impedir su traslado á Covadonga; pues según se desprende de tradiciones y documentos, aunque sin poderse precisar la fecha, hubo en Abamia actos de vio-

cia que unos atribuyen al deseo natural de conservar los restos en el primitivo sepulcro, y otros al de hacer que el lugar se conservase intacto, hasta el extremo de oponerse á que uno de los Fernández del Cueto, propietarios del sepulcro, recibiese sepultura en el mismo sitio donde había sido enterrado el iniciador de la Reconquista.

El resto de la iglesia, más bien invita á creer que aquello nunca fué otra cosa que abrigo de alimañas. El retablo, mutilado, cuelga de la pared testera cuarteada, como las otras, en toda su altura; en la bóveda del ábside hay piedras descajadas, en equilibrio milagroso que eriza el ca-

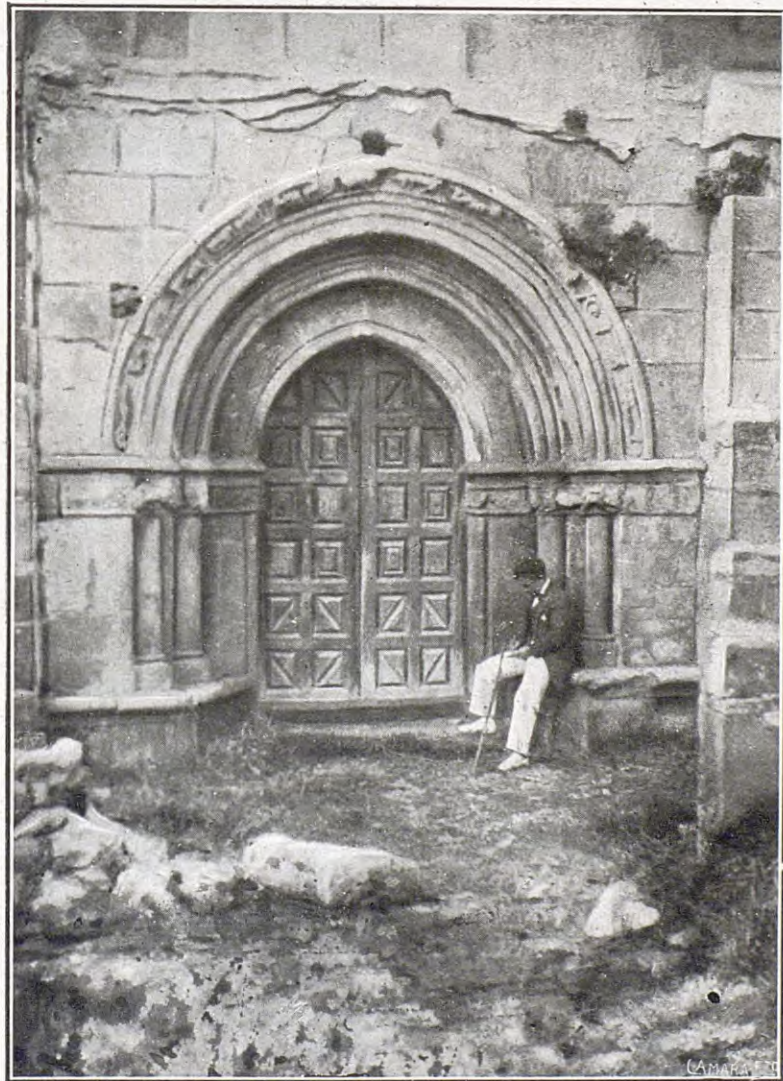
bello del visitante; la bóveda de la nave y el coro, hundidos, forman un montón de escombros que medio desaparece bajo la maleza...

Y el bondadoso párroco, alto y cenceño, de cabeza nevada y bríos increíbles en sus años, gesticula encolerizado mostrando aquellas ruinas y haciendo relación de los personajes que vinieron á visitarlas, que se lamentaron del abandono en que estaba lo que debía ser monumento nacional por derecho propio, que prometieron interponer su influencia para conseguirlo ó aportar su dádiva para remediar la incuria de autoridades civiles y eclesiásticas, que marcharon y dejaron incumplidas sus promesas...

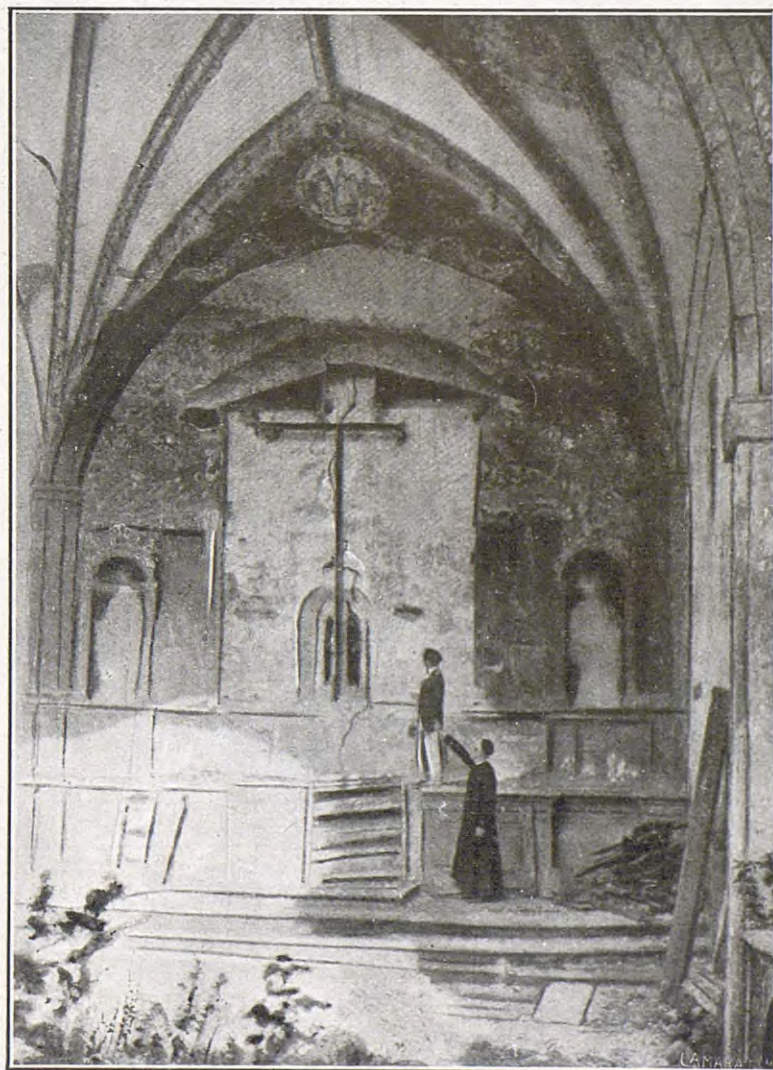
Trátase ahora, según dicen, de erigir sendos mausoleos á la memoria de Don Pelayo y de su yerno Don Alfonso I, *el Católico*, y trasladar á ellos sus cenizas. La idea no puede ser más plausible, no obstante lo tardía, sólo que, se nos antoja preguntar: ¿de dónde van á sacarse esas cenizas?... ¿No sería lo más cuerdo averiguar antes, con certeza, el lugar donde están sepultados los restos de Don Pelayo?

F. PENDÁS

FOTS. PENDÁS



Artística portada de la iglesia de Santa Eulalia de Abamia, con escenas del Juicio final, labradas en la piedra



Estado ruinoso en que se encuentra la iglesia de Santa Eulalia de Abamia. (A la derecha, en primer término, el sepulcro del rey Don Pelayo)

E O L O & C^o.

AGENCIA MATRIMONIAL



SENSIBLE para el arte poético es lo que ocurre, pero precisa someterse á la realidad: el otoño ha muerto.

Ha muerto, entiéndase, el otoño romántico, el de los cipresales fúnebremente abatidos, el de los torbellinos de hojas secas, el del huracán de voz lastimera, que envuelve en melancolía disolvente jardines, paseos, avenidas... El otoño ha renunciado á ser elegíaco para convertirse en libertino; y así, ya no es la tristona estación de las hojas caídas, sino la báquica estación de las faldas arremolinadas...

Eolo, soplando descompuestamente, ha establecido una agencia matrimonial, acogida desde el primer momento con éxito extraordinario.

Perspicaz, juguetón y entrometido, es hoy el amigo más leal de la mujer y el aliado mejor del Censo, por cuya prosperidad vela sin reposo. Ya sabéis cuáles son sus tretas, ahora decididamente eficaces por virtud de la imperante indumentaria femenil, tan exigua, gracias sean dadas á los dioses. Corta la falda y enredador el aire, ¡adiós cautela y ecuanimidad hombrunas! El mozo currutaco camina por la calle pensando que la «vida sin amor es imposible», pero que la carestía de las subsistencias ensombrece toda lontananza conyugal, cuando, de improviso, una racha de viento, cebándose mefistofélicamente en un grupo femenino, descubre un enjambre encalabrador de piernas. Al principio, el joven queda como deslumbrado y no sabe cuántas son

las piernas ni á qué estatuas pertenecen. Después, poco á poco, va funcionando el discernimiento: «Aquéllas, son de la tobillera; las otras, de su hermana... Lo que sobra es de la madre.»

Sin embargo, tan bien se porta Eolo, y tan dulce es el aturdimiento del espectador aludido, que las seis piernas le entusiasman por igual, y las seis le parecen otras tantas columnas sustentadoras de los templos de carne viva más solemnes que pudo construir Dios con la arcilla humana.

¡Escena indescriptible! ¡Qué zapatos, qué medias, qué modelado de tobillo, qué curvas fugitivas y retrecheras!... Por lo pronto, y á reserva de indagaciones de otro género, el capitalito de las muchachas, «á la vista», es para ir pensando que le ahorquen á uno en la correspondiente parroquia. Salta entonces otra racha más aquilonesca, y allá van hacia las hermanitas el sombrero y las miradas del seducido, rodando atropelladamente. Corre el mozo tras el arrugado fieltro, con ese gesto de desesperación que da comicidad tan grotesca á las cacerías de esta clase; rien las mocitas; mira de reojo la mamá; «los invisibles átomos del aire—en derredor palpitan y se inflaman...—el cielo se deshace en rayos de oro;—la tierra se estremece alborozada...» Ocho días después, el joven del sombrero apabullado «pasea la calle» á la joven de las piernas mejor torneadas, y toda su filosofía anticuasentera se desmorona para no levantarse nunca.

Eolo ha consumado su obra; claro es que con

la colaboración de la moda y de la mamá, rivales en astutas mañas. El novio se da cuenta de ello, pero no lo llora. Al contrario, por su gusto nombraría al dios de los vientos, como se hace con otras divinidades, «capitán general honorario de los enamorados de mar y tierra». Las mujeres, por su parte, sonríen ruborizadas, agradeciendo la predilección con que les favorece el mentado agente matrimonial, llámese Eolo, céfiro, brisa, ventolina, ciclón, vendaval, cierzo, aura, ventisca ó ábrego...; que con todos estos nombres y otros más disimula sus truhanerías y jugarretas para definitiva confusión de los hombres.

Imposible es resistirlas desde la edad de los veinte á los ochenta años, según estadísticas solemnes. Cupido sabe que hoy la ráfaga de viento es la protagonista de la calle, iniciadora de los noviazgos repentinos, esto es, los noviazgos más turbadores y graves. Como tampoco ignora que esa ráfaga de viento abate y disemina el andamiaje malthusiano... De donde resulta que los días huracanados son los más felices para la nación, pues, facilitando matrimonios á porrillo, prometen brazos á la agricultura, á la milicia, á las ciencias, á las artes, al comercio y á la industria. Noviembre y Marzo debían ser declarados los «meses de la raza»; pero, ¡por favor!, sin discursos ni Juegos florales...

E. RAMÍREZ ÁNGEL

DIBUJO DE RAMÍREZ

LA CARICATURA DE LO TIERNO

PARACE difícil que sobre el fondo de melancólica poesía de la Montaña aparezca el perfil de lo ridículo. Recordad las sátiras de Pereda y veréis cómo hasta sus personajes bufonescos están rodeados de un nimbo de ternura. No se concibe allí el rudo contraste de una individualidad cómica y de un ambiente serio. Lo que hay de austera hidalguía en los caracteres representativos de la raza, de solemnidad patricia hasta en los plebeyos, la tristeza, la dignidad, el alto concepto del vivir común entre los santanderinos, recuerdan la frase de Daudet respecto a los árabes: «Esos hombres no pueden nunca causar risa. La burla escurre sobre sus magnas figuras como el agua llovediza sobre la marmórea estatua.»

Y he aquí que un joven montañés, que alterna sus estudios universitarios con el nativo amor de las artes, Angel López Padilla, ha encontrado la fórmula demostrativa de mi teoría. El, en sus ensayos, ya apreciados en reciente concurso, ha visto cómo era posible trazar sobre el panorama idílico la línea cómica que produce la sonrisa. Aquí tenéis dos ejemplos del arte de ese diestro costumbrista, en cuyo lápiz palpita la invención de Pereda concretada en rasgos. Contemplad esos dos pedacitos de la vida montañesa. Responden al concepto peculiar del numen cántabro en sus expresiones de arte.

«¡Ya llegan los piteros!» ...Es la fiesta de la aldea. Los rústicos musicantes son esperados por el pueblo. Será el día de las alegres danzas, el del júbilo candoroso y sin malicia, el de los jarros de Rioja, el del campaneó en la torre, el de las apuestas en el juego de bolos, el de la opípara comida. Las viejas comadres, emblema de la tradición, y los chicuelos curiosos les reciben cuando se acercan al primer grupo de casucas, para dar fe aquéllas de que la arcaica costumbre continúa, y los otros para ver cómo la festividad esperada se compone de dos hombres, uno que da título a la rudimentaria orquesta, soplando bravamente en la tosca flauta, y otro que golpea el parche con incansables manos. El *pitero*, propiamente dicho, es el virtuoso de fama bien acreditada, y él sabe que honra a la aldea dignándose aceptar el contrato que el Ayuntamiento o la Cofradía le han ofrecido. Por eso, no obstante haber hecho su viaje a pie, se considera como un dios, y el orgullo vibra en los repiqueteos de sus dedos que guían la salida, por los agujeros del tubo, del aire que bizarramente arroja con los carrillos hinchados. No ha aprendido su arte de tañedor en ningún Conservatorio, ni con los sabios maestros. Oyendo al padre, que era *pitero* consumado, heredó el oficio



“¡La mantequera! ¿Compran «quesu»?”

de regocijador de las olvidadas aldeas. Y él ha añadido a las gallardías del estilo paterno nuevas flores que surgen de improviso cuando menos se espera. Siéntese satisfecho de ser el héroe de las alegrías campestres, y acude de lejos en el día señalado, con exactitud matemática. Está cierto que si se retrasase se originaría un conflicto. Mirad cómo el artista ha sorprendido el momento culminante de la escena, cuando el *pitero* se retuerce en curva de gallo cantador, y eleva la testa, proclamando su victoria. Entonces todo el valle resuena en la endecha primaria, y desde los altísimos riscos, donde el águila anida, hasta lo más hondo de la cañada, por donde corre el río Pas, no hay ser humano, ni bestia, ni árbol, ni casa, ni templo, ni rincón misterioso en que no se escuche el sonido de la flauta. Resucitan las pasadas edades, los muertos se asoman a sus tumbas recordando los amores de la mocedad, y el arpegio atraviesa los mares y lle-

ga a las tierras ultramarinas en que las colonias montañesas hacen perdurable el nombre de España... Así lo cree el *pitero*. Un día, en cierta romería, un indiano opulento le dijo:

—Desde Maracaibo te oía yo el día de la Virgen.

El tamborilero es más modesto. Le elige y enaltece el *pitero*, sirviéndose de él para que le acompañe. Y en esto ha sido también feliz el dibujante. Algo de figura sanchopancesca hay en el hombre que mueve los palillos sobre la caja. Ha sido destinado por el Creador a que, haciendo retemblar el tenso pellejo, destaque los arabescos garriosos del Señor de la fiesta. Tiene idea exacta de su papel, y si le brindan con la jarra llena de vino, la ofrece al *pitero* en señal de vasallaje.

De la empinada sierra desciende un día a la semana la mantequera. Sobre sus almadreñas camina mejor que en un auto. Y delante va la plácida y arruinada jumenta con la carga de queso y manteca. Pareja inseparable. Dos vejeces que se aman, que han vivido en constante labor, andando los caminos de la Montaña, vencedoras de la fatiga, de los temporales y de las desdichas. Allí en la cúspide de un cerro está la casa ruinoso en que moran la anciana y su asnila.

La mantequera tiene sus clientes fijos. A veces uno se encuentra a una legua del otro. Y cuando en medio de la lluvia torrencial, la dama que espera a la habitual proveedora, se pregunta: «¿Vendrá con este temporalazo la vieja?», se oye el ritmo de los zuecos que pisan la carretera. Suena el timbre de la verja, y aparecen la mujer de los quesos y la burrita, que aprovecha la parada para sacudirse el agua que llena sus orejas.

López Padilla ha colocado las escenas aquí reproducidas en medio del augusto panorama de los cerros y de los valles, donde las arboledas recortan los caminos y anuncian la vecindad de los ríos y arroyos; donde, sobre el inmediato término visible, surgen las lontananzas bravas, los picos pétreos, guardadores del nido en que nació y perdura el genio de una raza poderosa.

El tañedor de la flauta y la vendedora de manteca son una afortunada síntesis de la Montaña, en su aspecto humilde y rusticano. Al mirar ambas escenas, tras ellas descubro los hermosos horizontes espirituales y físicos de las tierras y los pobladores de la provincia de Santander. Bajo la sonrisa de lo cómico palpita la emoción de lo tierno.

J. ORTEGA MUNILLA

CARICATURAS DE ÁNGEL LÓPEZ PADILLA



“¡Ya llegan los «piteros»!”

EVOCACIONES LUGARES DE TRADICIÓN Y DE LEYENDA

DONDE CAÍN MATÓ Á ABEL

Fué aquí, en Sonk-Ouadi-Barada, en estos cerros áridos y grisáceos, entre estos pedregales que rodean la vivienda de un anacoreta musulmán. No lo dicen el Talmud ni Josefo en su *Historia del pueblo judío*, ni las Sagradas Escrituras; lo asegura una tradición, legada de padres á hijos, como una reliquia espiritual, á través de todas las religiones. Han pasado los siglos, la vida entera de la Humanidad, y en la vieja tierra de Siria se han sucedido los pueblos invasores; se han desencadenado guerras cruentas; se han alzado y hundido las comunidades nómadas y los reinos soberbios; se cumplió la profecía que anunciaba el advenimiento de un dios, hecho hombre; se hundieron las murallas de Jerusalén y fué destruído el templo de Salomón y aventada la raza hebrea; y á través de tantas conmociones se ha conservado viva é íntegra la tradición que dice: *Aquí mató Caín á Abel*. El lugar es triste; la tierra se aleja en ondulaciones yermas y grises; al pedregal de sabe Dios qué aluviones milenarios se unen los escombros de antiguas y ruines edificaciones; acaso viviendas



Donde Caín mató á Abel



Donde reposa Moisés

de pastores, como lo fueran Abel y Caín. Un santón musulmán explota la fe de los que se atreven á llegar hasta aquella cumbre desolada. «Fué aquí, en este mismo sitio, donde nace este árbol frondoso en medio del páramo, como si lo vivificara el espíritu de Abel...» Y tiende la mano pidiendo una limosna para sus rezos...

DONDE REPOSA MOISÉS

Al acercarnos á Nebi'Mussa se apodera de nosotros una honda emoción. Desde la lejanía, en lo alto de un amplio cerro, se recorta precisa, sobre el azul grisáceo del horizonte, la silueta de un raro edificio, mitad mezquita y mitad caravanera. No hay nada que distraiga la vista; ni un árbol ni una choza. En derredor del edificio, las piedras blanqueadas de algunos sepulcros. En uno de ellos está enterrado Moisés. Para nosotros, la memoria de este hombre singular, que vió á Jehová y escuchó su voz y recibió de sus manos los dogmas de moral que se perpetúan á través de los siglos, ha tomado forma tangible en el cincel de Miguel Angel. Así, no es su obra de caudillo bravío y de profeta milagrero la que conocemos, sino que le conocimos á él mismo, con su frente imperativa, llena de majestad; con sus ojos de iluminado, con sus barbas luengas, que forman un marco de nobleza al rostro del Hombre. Porque él es, á través de la Historia, el más hombre que produce la Humanidad, ó dicho de otro modo: el hombre que

más se acerca á Dios. Así, todas las religiones que luchan en aquella tierra de la Fe, le tienen por profeta, y ante él se inclinan los musulmanes, los hebreos y los cristianos de todas las sectas. Y este semidiós está enterrado allí y podemos llegar hasta su sepulcro y tocarlo con nuestras manos. No nos separarán de él más que la brevedad de unas veintenas de siglos.

LA MORADA DE DAVID

Aquí la tradición y la leyenda, temerosas acaso de los rigores de la Historia, vacilan un poco. Realmente, esta Torre de David no pertenece, no puede pertenecer á la época en que el vencedor de los filisteos convirtió á Jerusalén en emporio de Oriente, ni podría conservarse después de los veintenas de sitios y saqueos, contando el de esta postrera guerra—tantos como siglos han pasado desde que Jesús estuvo en el templo disputando con los doctores—, que ha sufrido la ciudad. Pero así como la gloria de Salomón yace en cimientos bajo los muros de la mezquita de Omar, así la gloria de David queda en los cimientos de esta torre. ¿Vivió David en este castillo, ó vivió en la cumbre del Monte Sión, en el lugar donde hoy se encuentra su tumba, ó todo ello siguiendo la ladera del monte, desde la puerta de Bethelém? La tradición vacila en este punto. La Historia dice que en la cumbre del Sión vivió la Virgen María y estaba también la casa de Caifás; pero en labios de David la pala-



La morada de David



Donde fué bautizado Jesús

bra Sión tiene una música, una armonía, una vida singular. En los Salmos del Rey Profeta, Sión es toda Jerusalén, es toda Palestina, es toda Galilea, es la profecía de toda la Cristiandad. Así veneramos estas piedras...

DONDE FUÉ BAUTIZADO JESÚS

La desolación de toda esta tierra de Judea parece acrecentarse en las orillas del Jordán. Desde que sale del mar de Tiberiades, cerca de Emaus, y va engrosando su caudal, con el concurso de sus afluentes, hasta que llega á hundirse en la pestilencia del Mar Muerto, camina el Jordán entre dos cordilleras monótonas, sin cumbres, sin vegetación, sin habitantes. Para expresar todo el espanto que produce la contemplación de estos pedregales calcinados, Chateaubriand dice que «todo allí parece recordar el horror del incesto en que se engendraron Ammon y Moab». Y aquí, en estas cercanías de Jericó, donde llegan los lodazales del Mar Muerto, fué bautizado Jesucristo. Como la tumba de Moisés, el Jordán es un lugar sagrado también para los musulmanes y los hebreos. La tradición dice que por este mismo lugar pasaron los israelitas el río cuando caminaban hacia la tierra de promisión. La poesía de que rodeamos nosotros la vida de Jesús no se aviene con estas desoladas márgenes salitrosas, donde sólo nacen algunos sauces y cañaverales en el mismo borde

de la corriente. Sin duda la maldición que Isaías anunciara ha pasado por toda la tierra de Judea. Este río era de azuladas linfas; estas orillas eran bosques donde la Naturaleza se ofrecía bella á los ojos de su Creador, que á aquellas aguas quiso ir á purificar la forma carnal que tomara.

DONDE SE TRANSFIGURÓ CRISTO

Cada año, el día en que el calendario romano señala la conmemoración de la Transfiguración de Jesús, se celebra una misa en la cumbre del Monte Tabor. Se alza enhiesto y aislado en la planicie de Galilea, en las inmediaciones de Belén. Desde su altura se divisa la línea azulada del mar, y más cercana la corriente del Jordán. Parece esta montaña sagrada libre de la esterilidad de toda Judea. En sus cercanías hay boscajes y campos de trigo; en sus laderas y quebradas nacen flores silvestres, y cuando la primavera llega, toda la montaña se cubre de verdor. Fué Rafael de Urbino quien nos había dado una certera visión de aquel momento que los evangelistas relatan con intensa emoción. Ante el lugar en que Jesús se transfigurara ante sus discípulos, el cuadro admirable de Rafael aparece ante nuestras atónitas miradas como una escena viva. Miriadas de peregrinos han pasado por esta cumbre, que profanaron los soldados de Napoleón, y todos regresan á sus lares lle-



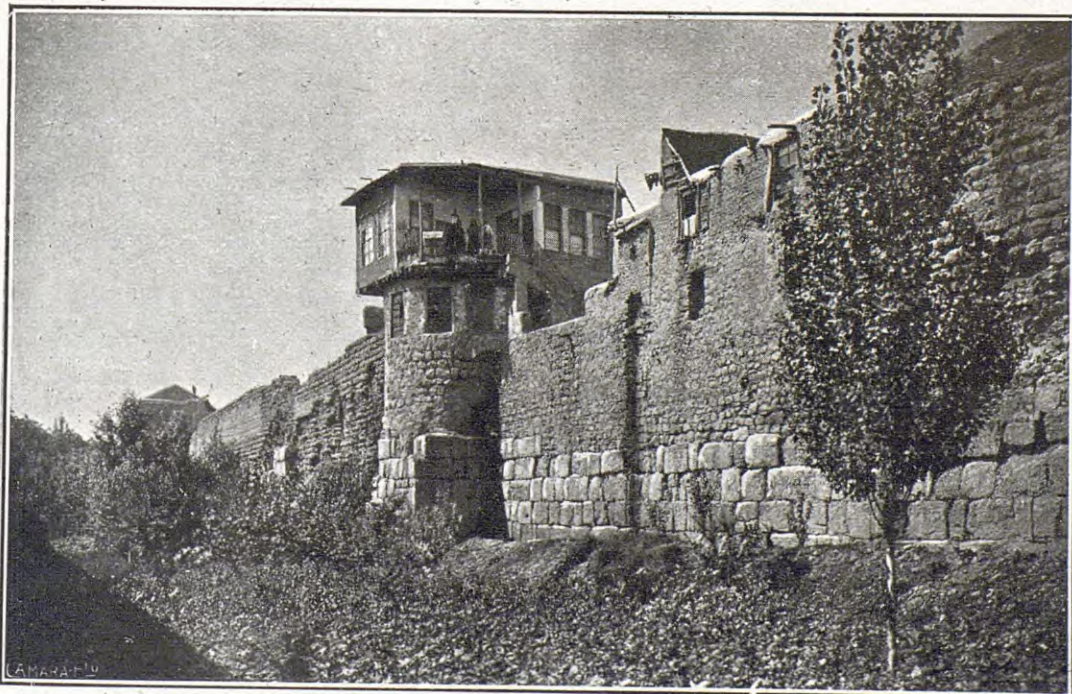
Donde se transfiguró Cristo

vando un puñado de aquella tierra. ¡Acaso los más fueron incapaces de sentir la emoción que en el Monte Tabor nos estremece con pujanza sobrenatural!

POR DONDE SE ESCAPÓ SAN PABLO

Convertido á la fe nueva, después de escuchar la voz de Dios, el apóstol conmovió á Damasco con la pasión fogosa de sus predicaciones. Era entonces la ciudad murada una avanzada militar de Judea, que la defendía de sus seculares enemigos de Antioquía, de Babilonia y de Nínive; Roma tenía siempre miedo al Oriente desconocido; se preocupaba de las avalanchas armadas que pudieran venir de más allá del Desierto, pero no le preocupaban las predicaciones de Pablo. Fueron los judíos quienes quisieron matarle. Pablo huyó de la ciudad de noche, saltando por la ventana abierta en un bastión de la muralla. No huyó cobarde de la muerte, sino que fué á otras tierras, á Efeso, á Rodas, á Corinto, á buscar peligros nuevos inquietando otros espíritus gentiles, encendiendo fe en unos y odio en los más...

Y hay una misma emoción en estos extraños lugares de tradición y de leyenda, como si entre esos nombres existiera un simbólico paralelismo: ¡Moisés, David, Cristo y San Pablo!



Por donde se escapó San Pablo

FOTS. DOVER

MÍNIMO ESPAÑOL

PÁGINAS ARTÍSTICAS



UN ASPECTO DEL PALACIO DUCAL DE VENECIA, UNO DE LOS MÁS HERMOSOS EDIFICIOS DE LA BELLA CIUDAD ITALIANA

LA ESFERA

EL ARTE DEL GRABADO



EL RAPTO DE EUROPA

Grabado original de Laurent Cars, reproduciendo el famoso cuadro pintado por Francisco Lemoine en 1723

Es el siglo XVIII en Francia el siglo de los grabados galantemente pomposos, de los cuadros mitológicos y pastoriles, exóticamente perfumados de frivolidad picaresca. Una trinidad de paganizantes pintores preside el arte de este siglo, acunado por el placer: Watteau, Fragonard y Boucher. Luego siguen los dioses menores, los semidioses que evocan rostros de damas y cortesanas conocidas, entre flotantes vestiduras, desnudeces semiclásicas y guir-

naldas floridas. El mundo antiguo y el mundo moderno se unían en los lienzos encantadores, en los grabados que los reproducían y en las sanguinas de una deliciosa gracia. Inconscientemente, los contemporáneos del *Viaje á Citera*, de *El columpio*, de *El dulce billete*, se acercarán, sonriendo y jugando al amor, á los rojos días de la guillotina. Y esta Europa que engalanan ninfas en el cuadro de Francisco Lemoine estaba ignorante de que era un tocado de muerte.

UN ACUARELISTA
— CATALÁN —

DRUDIS BIADA



"Pueblo del Norte"



"El templete (Aranjuez)"

HACE poco más de un año (1) habíamos en estas mismas páginas de la simpática peregrinación de dos pintores catalanes a través de España. Recorrían de Norte a Sur, de Este a Oeste, la Península, á pie, sin otros recursos que la venta de unas tarjetas postales con sus retratos y de los retratos que hacían á las gentes plácidas, sedentarias, de los pueblos y ciudades por donde pasaban.

Estos pintores se llamaban José Drudis Biada y Eduardo Aracil. Alabamos entonces su independencia giróvaga, su inquietud espiritual, aquella sed de horizontes que les arrancó á una existencia mollar, en la que su arte se habría anquilosado.

Aracil se cansó pronto y Drudis Biada continuó viajando; hizo luego exposiciones; obtuvo el satisfactorio triunfo de las buenas ventas.

Y cuando se presentó en Madrid por segunda vez, lo hizo ya como un artista seguro de sí mismo, sin los románticos arreos del *globe trotter*.

En el Salón Vilches expuso Drudis Biada una colección de sesenta acuarelas reproduciendo paisajes y rincones ciudadanos de diversas regiones españolas: de Cataluña, de Santander, de Navarra, de Andalucía, de Aragón, de Galicia, etc.

Drudis Biada maneja la acuarela con singular maestría, é interpreta la Naturaleza con emocionada sensibilidad.

La costumbre de agradar al público, acaso perjudique las espontáneas iniciativas de su temperamento. Tal vez le haga incurrir en ciertas concesiones técnicas que dañan un poco al

(1) *La audaz aventura*. Número 177 de LA ESFERA.



"El arco de Ronda"

conjunto de su obra. Pero este defecto irá desapareciendo conforme Drudis Biada imponga su nombre y le consienta su independencia audaces y sinceridades antiburguesas.

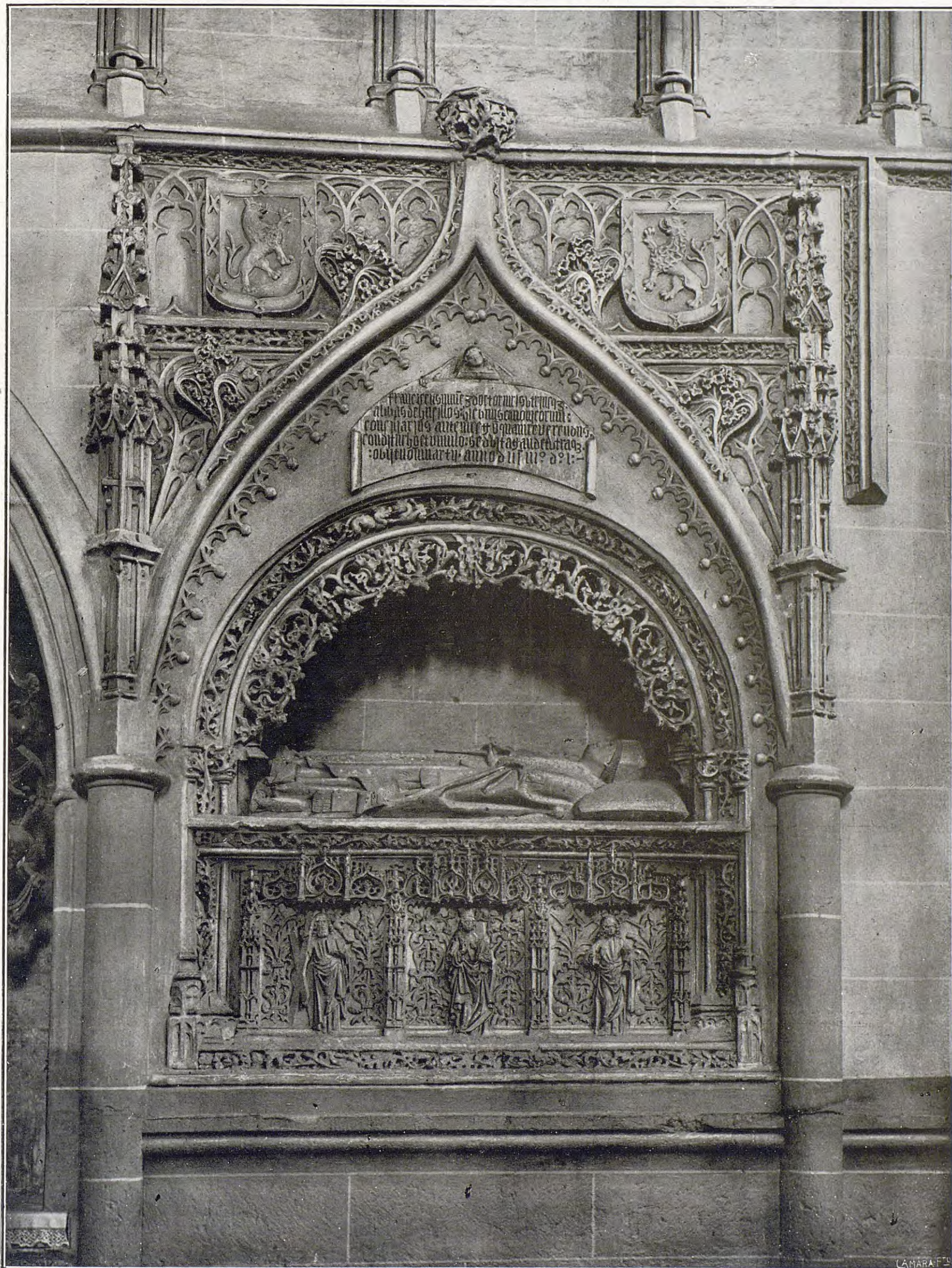
No se crea, sin embargo, que las acuarelas de Drudis Biada tienen ahora—cuando todavía no se ha liberado de la autosugestión de no contrariar gustos ajenos—una importancia mediocre. No. Las acuarelas de Drudis Biada causan una sensación de arte y de realidad muy interesante. Da á cada sitio su luz propia, su medio ambiente característico; elige aquellos temas que mejor la representan. Informa, por lo tanto, una gran variedad expresiva la serie de sus paisajes, desde las páginas húmedas, sombrías, de tonos fríos y gamas grises de las ciudades y campiñas norteñas, hasta las cálidas, rutilantes, de las tierras del Sur; desde las ásperas é ingentes cumbres de Monserrat hasta la blanda y galante friolidad de los jardines de Aranjuez; desde la melancolía austera de Santillana del Mar á la voluptuosidad de los jardines del Generalife...

Laudable es el ejemplo de este mozo pintor, que va inquiriendo el alma de España en los espectáculos elocuentes y diversos de ella misma, que ignoran tantos y tantos miles de españoles.

Nunca nos cansaremos de exaltar la inquietud viajera ni de censurar la poltronería que va enmohecendo nuestra raza.

Así, cada acuarela del Sr. Drudis Biada es como una invitación y como un reproche para los sedentarios que mueren, como el bobalicón personaje de Trueba, sin ver más que el campanario de su aldea.—S. L.

LA RIQUEZA ARTÍSTICA DE ESPAÑA



Catedral de Palencia. Sepulcro gótico del abad de Husillos D. Francisco Núñez de Madrid

FOT. LUIS R. ALONSO

Las pinturas prehistóricas de Morella



Hombre y ciervo de la Covacha del Roble

El estudio de las primeras épocas de la Humanidad ha avanzado mucho en los últimos años, debido á los numerosos é importantes descubrimientos realizados en España.

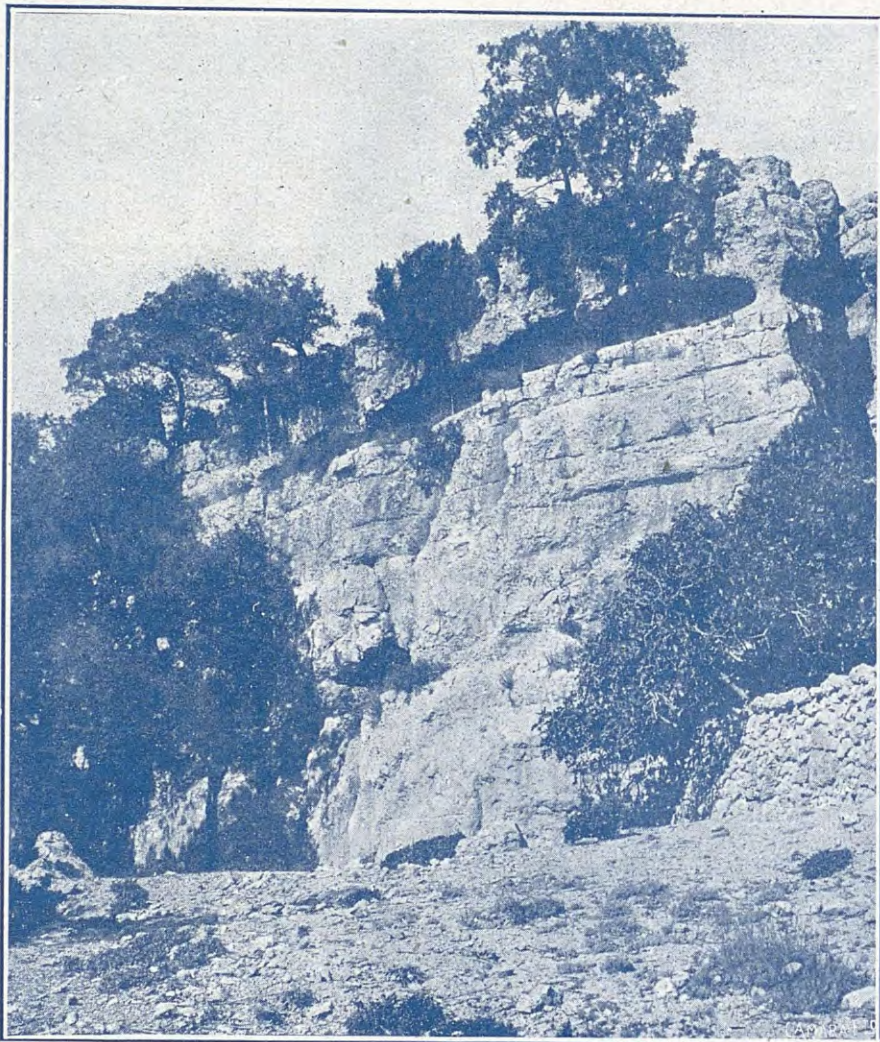
Son éstos, resultado en gran parte de las excavaciones efectuadas en las cavernas, donde el hombre primitivo, esencialmente cazador, se refugiaba temporalmente, acabando en el transcurso de las civilizaciones de la edad de piedra, por quedar llena la caverna con la acumulación de residuos de todas clases, como huesos fragmentarios de los animales que cazaba, como el caballo y el toro salvajes, la cabra montés y el rebeco, el ciervo y el bisonte, el elefante y el rinoceronte lanudo, que entonces abundaban en la Península; á estos restos se juntaban instrumentos de pedernal, como hachas, raspadores, cuchillos y residuos de su fabricación, juntamente con utensilios de hueso ó asta de ciervo, puntas de venablos y de flechas, agujas, amuletos, etc., todo mezclado con gran cantidad de carbón, cenizas y múltiples restos de hogar.

Intercalaciones de espesas capas de tierra, constituidas por el polvo de los siglos depositado, ó espesos lechos de estalagmita, formada lentamente en la cueva, separan las capas de restos de las diversas edades de la civilización troglodita, y nos indican los períodos en que la caverna quedó deshabitada y abandonada al dominio de las fieras y de las alimañas.

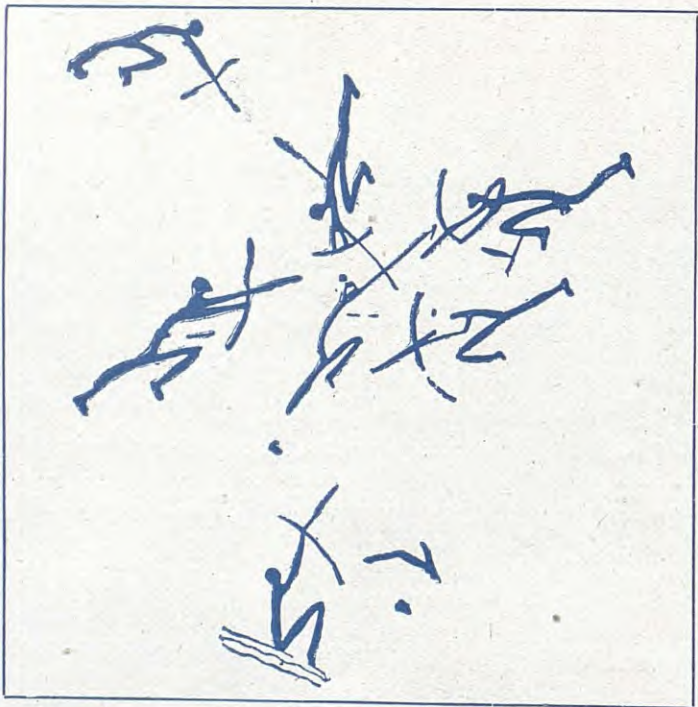
Tipo de excavaciones de esta clase es la realizada por el autor de este artículo en la caverna de la Paloma, en el territorio de Las Regueras (Asturias), y por el conde de la Vega del Sella, cerca de Posadas (Asturias), cuyos abundantes é interesantes materiales forman parte de las colecciones del Museo Nacional de Ciencias Naturales.

Además de los restos de hogar descritos se están descubriendo en España abundantes localidades con pinturas ejecutadas por nuestros ancestrales fósiles en las profundidades de las cuevas de la región cantábrica, en donde están representados los animales de aquellas remotas edades.

Otras pinturas reproducen, juntamente con figuras de animales, la humana, como las que aquí se publican, descubiertas no hace mucho por el inspector de primera enseñanza de la provincia de Castellón, Sr. Senent, en unas covachas situadas en sitios difícilmente accesibles del alto Tajo, que circunda la parcela ca-



Covacha del Roble, en el tajo de Morella la Vella, que contiene las pinturas prehistóricas



Lucha de arqueros

liza llamada *Morella la vella* (*Morella la vieja*), no lejos de la histórica ciudad de Morella, en el Maestrazgo.

Estas pinturas, que fui á estudiar, y que serán objeto de publicaciones en la Real Academia de Ciencias y Comisión de Investigaciones prehistóricas, representan escenas de la vida salvaje, guerrera y cazadora de los primitivos habitantes de España, y han dado mucha luz para el conocimiento de estos pueblos. Consideradas en su aspecto artístico, sorprende el realismo, vida y exactitud en la expresión y movimiento que tienen estas obras pictóricas, que alcanzan una antigüedad de muchos miles de años de existencia. En este respecto, las figuras de la lucha de los siete arqueros poseen una espiritualidad que, aun teniendo en cuenta su edad remotísima y estar pintadas por un artista de una sociedad salvaje, puede calificarse de un Greco prehistórico.

Estos nuevos estudios, de los que se ocupan principalmente dos entidades: la Comisión de Investigaciones prehistóricas de Madrid y el «Institut de Paleontologie humaine de Paris», que trabajan ambos en España, están fundamentados en la aplicación de las ciencias geológica y paleontológica, de la Antropología, y especialmente de la Etnografía comparada. Poco á poco se va haciendo la luz y vamos comprendiendo cómo eran y cuáles aquellas sociedades de la edad de la piedra, y cómo vivían los primitivos salvajes españoles antes que conocieran los metales y la cerámica, los animales domésticos y las plantas cultivadas, y antes que, dejando la vida errante, guerrera y cazadora, se hicieran pastores y sedentarios agricultores.

Es esta una ciencia en extremo difícil y compleja, en la cual hay que avanzar con gran prudencia y tino, pero tan atractiva, que algunos espíritus, sugestionados por la aparente facilidad de su estudio, se han lanzado por el camino de la investigación, con tanta sobra de entusiasmo, como falta de conocimientos científicos, produciendo con sus fantasías y deducciones insólitas, seria perturbación en los estudios prehistóricos, y especialmente en la divulgación de esta ciencia.

E. HERNÁNDEZ-PACHECO



Cazador disparando la flecha sobre una cierva



Rastro de sangre que una cabra montés deja al huir

LA CASA JORBA, DE MANRESA

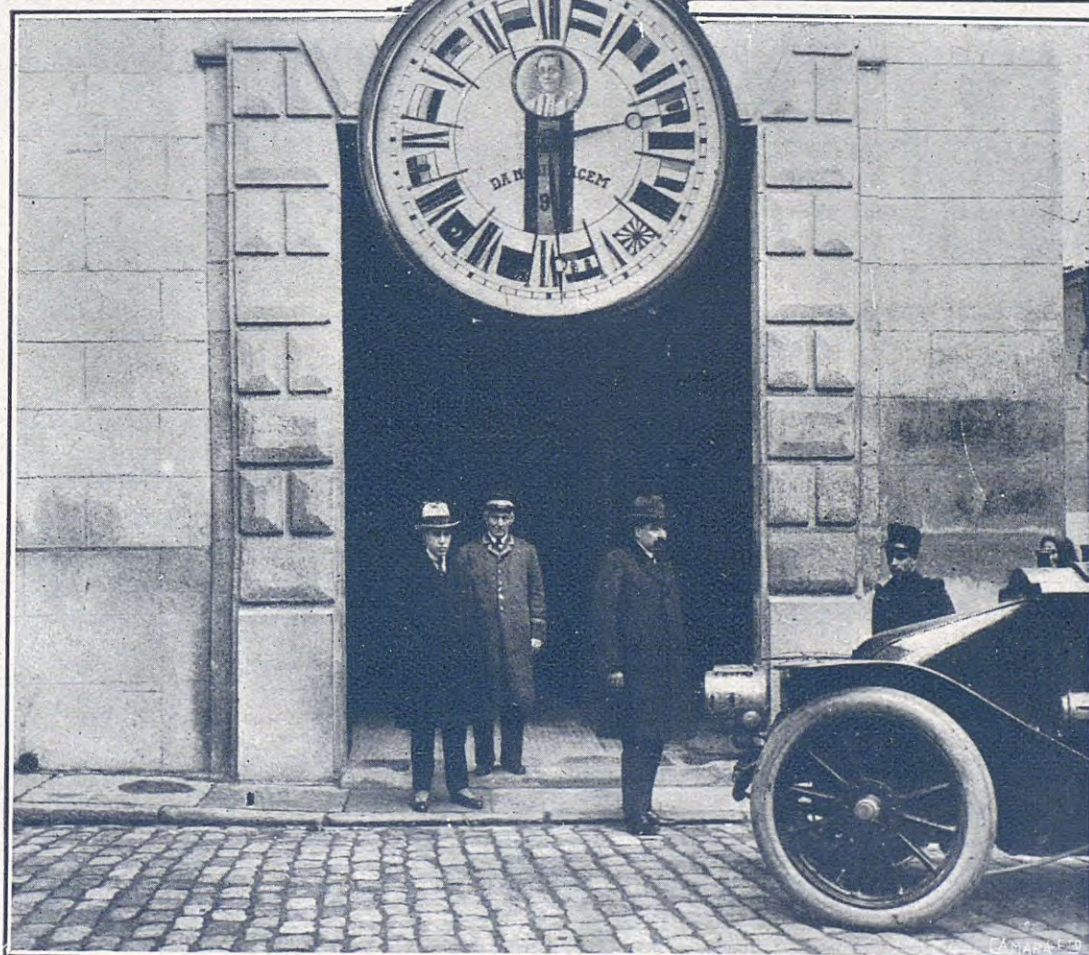
UN RELOJ CONMEMORATIVO DE LA PAZ



La importante casa de Manresa, que funciona bajo la razón social P. Jorba é Hijos, ha tenido la feliz iniciativa de conmemorar el grandioso acontecimiento de la Paz, fabricando un originalísimo y elegante reloj de bolsillo, en cuya esfera aparecen, admirablemente esmaltadas en colores las banderas de los Estados beligerantes, y en el centro la enseña española y una miniatura de S. S. Benedicto XV, que tanto ha influido, con sus piadosas gestiones, en la terminación de la cruel tragedia.

La casa Jorba é Hijos ha tenido la gentil delicadeza de ofrecer los dos primeros relojes fabricados á S. M. el Rey de España y al Papa, y para ello ha enviado á la corte la Comisión que aparece en las dos fotografías que ilustran esta plana, y la cual ha dejado en manos del Nuncio el destinado á S. S.

Estos dos relojes son, al par que dos



La Comisión enviada por la casa Jorba, compuesta por el hijo del Gerente, D. Pedro Jorba Valls y el agente comercial D. Francisco Vila Castel, saliendo del palacio de la Infanta Doña Isabel y de la Nunciatura FOTS. SALAZAR

joyas magníficas, dos maravillas de arte.

El reloj destinado al Pontífice es de oro, con tres tapas, en una de las cuales aparece en finísimo esmalte el escudo pontificio, y en otra la dedicatoria. Asimismo, el destinado á nuestro Soberano es de oro, y en él figura, esmaltado también, el escudo de España y la delicada ofrenda de la casa Jorba é Hijos.

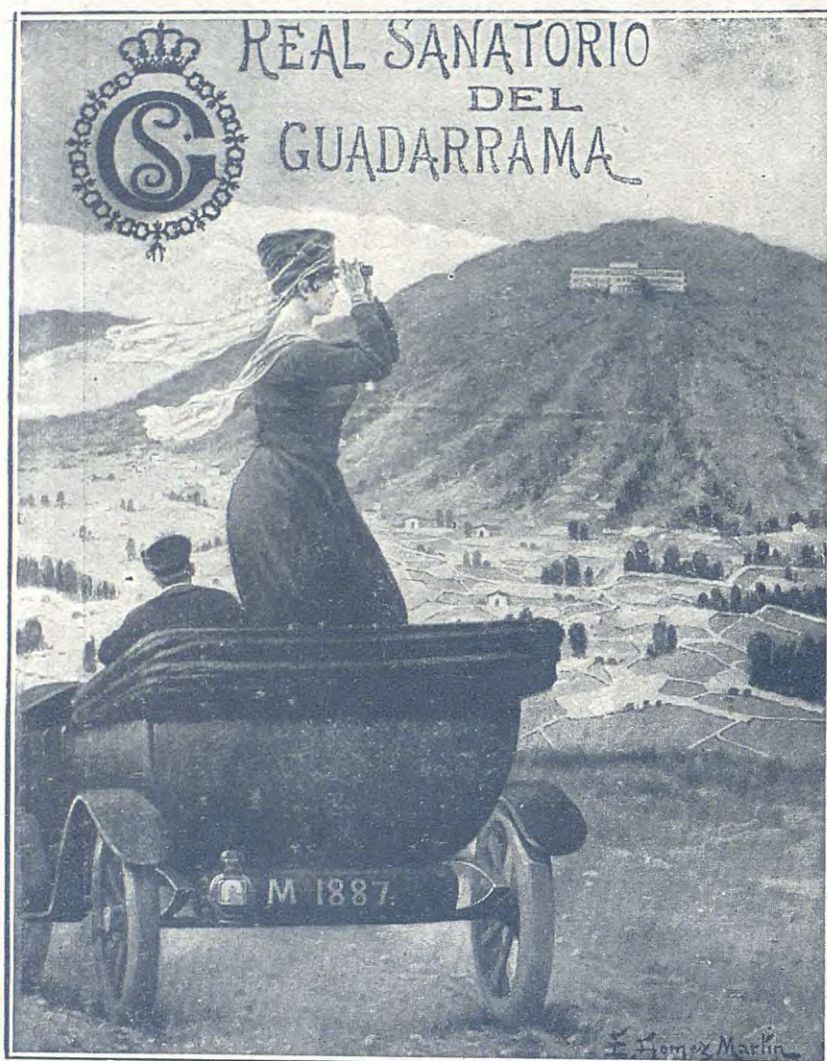
Con las fotografías de la Comisión, durante sus visitas, damos á conocer á nuestros lectores la del originalísimo reloj, que constituirá un recuerdo histórico de la terminación de la guerra, y que de seguro será adquirido por todas las personas de buen gusto.

Es de advertir que la casa Jorba, de Manresa, ha fijado para estos cronómetros un precio extremadamente reducido, si se tiene en cuenta que son de plata y de precisa maquinaria.

Felicitemos á la casa Jorba por tan feliz idea.

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA



PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

Estación de altura: 1.700 metros sobre el nivel del mar.—Mayor sequedad de atmósfera y muchas más horas de sol que en sus similares del Extranjero.—Abierto todo el año.

Para informes y admisión, dirigirse al Sr. Director-Gerente, D. Luciano Barajas y de Vilches, Hortaleza, 132, Madrid

ALHAJAS

BRILLANTES, PERLAS, ORO, PLATA Y PLATINO SE PAGAN COMO EN NINGUNA PARTE :: VENTA DE BANDEJAS, CUBIERTOS, VAJILLAS Y VARIOS OBJETOS PLATA DE LEY, AL PESO. FERNÁNDEZ Y VEIGA, ESPARTEROS, 16 Y 18, TELEFONO 2.529, MADRID

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

**ESTÓMAGO É
INTESTINOS**

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

FOTOGRAFÍA

: Casa de primer orden :

BIEDMA

23-Alcalá-23

HAY ASCENSOR

CONSERVAS TREVIJANO
LOGROÑO

COMPANY

FOTÓGRAFO

29, FUENCARRAL, 29

RAMOS



Huertas, 7, Madrid

Bisotés y postizos que firman el poro natural, invención de esta casa, y recomendando su perfección. Se aplican finituras y se hace la ondulación Marcel,

Sus características

Aspecto.—Sus líneas verdaderamente europeas, sus carrocerías perfectamente acabadas y colores acertados le dan el aspecto más atrayente posible.

Funcionamiento.—Siempre satisfactorio en potencia de motor, velocidad, seguridad y fácil manejo.

Comodidad.—La mayor que puede apetecerse, por sus movimientos suavísimos y ballestas cantilever.

Perfección.—Su motor es una maravilla mecánica, especialmente el arranque automático, reglaje instantáneo del carburador y elasticidad, al mismo tiempo que fortaleza de su maquinaria, le hacen superior á todos.

Precio.—La enorme producción de la fábrica (250.000 coches de construcción al año) permiten dar todo lo dicho en precio módico.

Poseer un «Overland» es tener siempre billetes de Banco en el bolsillo.

GARAGE "EXCELSIOR"
Alvarez de Baena, 7 MADRID

WILLYS-OVERLAND, Inc.
Toledo, Ohio, E. U. A.

FÁBRICA DE CORBATAS 12, CAPELLANES, 12
Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.

Lea Ud. los viernes
la revista ilustrada

NUEVO MUNDO

40 céntimos número en toda España

SIROLINE "ROCHE"

El frasco fcos 4.

Pídase en todas las buenas farmacias.

Tomada a tiempo, la **SIROLINE** preserva de enfermedades más graves a los que están atacados de afecciones de las vías respiratorias: *Catarros, Tos rebelde, Gripe, etc*

Deben tomar la SIROLINE:

1. Cualquiera que se halle propenso a adquirir resfriados, porque más vale prevenir que curar.
2. Los niños escrofulosos, a los que mejora muchísimo el estado general.
3. Los asmáticos, a los cuales alivia considerablemente sus sufrimientos.
4. Los adultos y los niños atormentados por una tos pertinaz, a los que rápidamente contiene las quintas dolorosas.

¿HA VISTO UD.

los preciosos tarritos de Talavera (auténticos) que contienen la **CREMA FISAN**, sin grasa?

SEÑORA:

Estamos seguros de que la crema que Ud. usa (sea cualquiera la marca) es inferior a la nuestra.

Para la belleza y salud de la piel nada hay tan perfecto como la **CREMA FISAN**

ES UNA VERDADERA CREACIÓN



◇ ORZA, 2,50 ◇

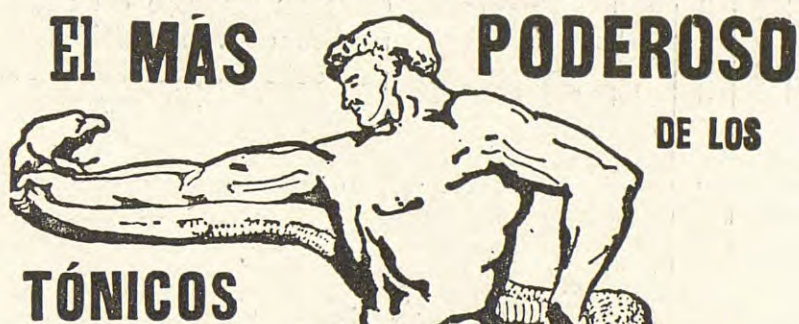
Loción Fisán, sin grasas ni alcohol, lo mejor para la cabeza, 7 pts.—Polvos Fisán, de 0,60 á 10 ptas. caja.—Colonia Fisán, mejor que la mejor, única antiséptica, 3,50.—Rom-quina, 2.—Polvos dentífricos, 1,50.—Brillantina, 3.—Tintura progresiva para el pelo, 4.—Estuche de propaganda, cuatro productos, una peseta.

FÁBRICA DE PERFUMERÍA **FISAN**:

NACIONES, 17, Madrid.—Teléfono S-1.008



"ENCICLOPEDIA ESPASA"



cuyo uso es indispensable durante los calores para combatir la falta de apetito y de las fuerzas.

VINO DE VIAL

QUINA, CARNE
LACTO-FOSFATO de CAL

Conviene á los convalescientes, ancianos, mujeres, niños y todas las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS



SEÑORAS

GRAN DESCUBRIMIENTO

AGUA DE SYRUS

BLANCA Y ROSA (Marca registrada)

¿Queréis obtener y conservar un cutis juvenil? Usad el **Agua de Syrus**, única higiénica. El **Agua de Syrus** da tersura á la tez, una blancura nacarada, suaviza, hace desaparecer los pequeños granos y manchas, siendo sus efectos rápidos y sorprendentes. El **Agua de Syrus** no pinta, no contiene sustancias grasas. El **Agua de Syrus** preserva de la inclemencia y del sol. De venta en todas las perfumerías de España.

Precio: frasco, 3 y 7 pesetas.—Provincias, 3,50 y 8 pesetas.

Pedid folletos gratis á la Fábrica y Dirección: **Plaza de la Encarnación, núm. 3, Madrid.**—Teléf. 1.633

La Casa Syrus invita á todas las señoras que deseen usar este agua á que se pasen por el domicilio social de 11 á 12 y de 3 á 5, donde **completamente gratis** podrán probarla y convencerse de sus maravillosos efectos.

LA MONJA ALFÉREZ

es el quinto volumen de la Biblioteca de **EL SOL** que ya se ha repartido á los señores suscriptores

En preparación: **"Stepantchikovo"**, novela rusa de Dostoievski (traducción de Ricardo Baeza). Volumen 7.º: «Postfigaro» (2.º tomo).

Precios de la suscripción combinada con derecho á recibir diariamente **EL SOL** y mensualmente el volumen de la Biblioteca:

Un año.....	30 pesetas
Seis meses.....	16 "
Tres meses.....	8 "

Todo lector de **EL SOL**, coleccionando los cupones que inserta diariamente, puede canjearlos cada mes por el volumen correspondiente

♦ ♦ ♦

EPISODIOS NACIONALES

POR

DON BENITO PÉREZ GALDÓS

Edición de lujo en rústica ≈ Veinte episodios en diez tomos con profusión de grabados ≈ Obra adquirida por esta Empresa en obsequio de los lectores de **EL SOL**

Su precio en tomos sueltos es de **PESETAS 140**, pero **EL SOL** la cederá á sus favorecedores en las condiciones siguientes:

A los nuevos suscriptores por un año, ó á los que renueven su suscripción por este plazo, **PESETAS 54**, pagaderas en plazos de **PESETAS 4,50** mensuales, ó **PESETAS 50**, pagaderas al contado. A los lectores en general, **PESETAS 60** al contado, previa presentación de los 10 cupones que publicará dicho diario en el plazo de treinta días

NOTAS.—1.ª Los suscriptores ó lectores de provincias deberán remitir pesetas 5 para gastos de envío y certificado.—2.ª Los suscriptores á plazos firmarán la oportuna póliza que remitirá esta Administración.—3.ª Los suscriptores de provincias deberán remitir sus peticiones por mediación de nuestros corresponsales



LEA USTED
SUSCRIBASE A



EL SOL

Administración: Madrid, Larra, 8

Sucs: Barcelona, Rambla de Canaletas, 9; Asturias, calle de Pilares, edificio Ojanguren, Oviedo